

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes	4 rs.
Tres meses	40
Seis meses	20
Un año	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 41.
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año 48 rs.
Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.



Estaba ya muerto cuando le colgaron: el terror le había matado. (Pág. 294, columna 2.ª).

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 71).

LXXII.

EL FIN DEL VIAJE DE DON RAMON

Entre tanto, D. Ramon había salido de Valdivia.

Esta vez el senador iba solo.

Solo con su caballo, pobre animal hélico, medio aspeado, que trotaba con la cabeza y las orejas bajas, y que parecía conformarse en un todo con los tristes pensamientos que sin duda acosaban á la imaginacion de su amo.

El senador, parecido á los caballeros de las antiguas novelas que son juguete de un encantador malvado y estan dando vueltas durante años enteros en el mismo circulo, sin poder llegar en tiempo alguno á conseguir un fin cualquiera, había salido de la ciudad con la firme persuasion de que no llegaría al término de su viaje.

El porvenir no se le aparecía en manera alguna de color de rosa.

Había salido de Valdivia bajo el peso de una amenaza de muerte, y á cada paso esperaba encontrarse con un fusil invisible emboscado detrás de los matorrales del camino.

No pudiendo imponer por medio de la fuerza á los enemigos diseminados sin duda á su paso, había resuelto imponerles por su misma debilidad, y así es que se había desembarazado totalmente de todas sus armas, sin conservar siquiera sobre sí un puñal.

A pocas leguas de Valdivia se le había adelan-

tado Juan, quien al llegar junto á él, le dirigió un saludo irónico, y en seguida picó espuela y no tardó en desaparecer en medio de una nube de polvo.

D. Ramon le siguió durante mucho tiempo con la vista y con aspecto de envidia.

— ¡Qué felices son esos indios! murmuró entre dientes; son valientes y el desierto les pertenece. ¡Ah! añadió con un suspiro, si yo me hallase en Casa Azul, yo también sería feliz.

Casa Azul era la quinta del senador.

La quinta de paredes blancas, de persianas verdes, de espesos bosquecillos que tan to sentía haber abandonado en un momento de loca ambicion, y que ya no esperaba volver á ver.

¡Cosa singular! cuanto mas adelantaba en su viaje el senador, menos esperanza tenía de conseguir un resultado feliz.

Tantas veces se había visto obligado ya á detenerse en su carrera y á volver al punto de par-

tida, que no se atrevía á creer que en aquella ocasion saldria, por fin, del círculo fatal en el cual imaginaba hallarse encerrado.

Cuando tenia que costear un bosque ó pasar por un sitio angosto entre dos montañas, dirigia miradas de espanto en torno suyo y entraba en el paso sospechoso, murmurando por lo bajo:

— ¡Aquí es donde me esperan!

Después de haber atravesado el bosque, después de haber traspuesto el paso peligroso sin obstáculo alguno, en lugar de felicitarse por este resultado, decia moviendo la cabeza.

— ¡Picaros! saben muy bien que no puedo escaparme, y juegan conmigo como el gato con el ratón.

Sin embargo, habian trascurrido ya dos dias sin tropiezo; nada llegaba á corroborar las sospechas y los temores del senador.

En aquella misma mañana, habia pasado don Ramon el vado del *Carampangue*, y se acercaba resueltamente al Biobio, al que esperaba llegar á la puesta del sol.

El Biobio forma la frontera araucana: es un rio bastante angosto, pero muy rápido, que baja de las montañas, cruza por Concepcion y desemboca en el mar un poco al sur de *Talcahueno*.

Una vez pasado el Biobio, el senador estaria en seguridad, puesto que entonces se encontraria en el territorio chileno.

Pero era preciso pasar el Biobio.

¡Allí estaba la dificultad!

El rio no tiene mas que un vado que se halla algo mas arriba de Concepcion.

El senador le conocia perfectamente; pero un presentimiento secreto le advertia que no se acercase á él, que allí era donde le aguardaban todos los infortunios que le estaban amenazando desde el principio de su viaje.

Desgraciadamente D. Ramon no tenia el derecho de escoger, pues no se podia tomar otro camino; tenia que decidirse de un modo absoluto por aquel vado, á no ser que renunciase á entrar en Chile.

El senador vaciló durante mucho tiempo, como César en el famoso paso del Rubicon, pero sin duda alguna por distintos motivos. Al fin, como no habia medio de hacer otra cosa, D. Ramon de bueno ó de mal grado, clavó espuelas á su caballo y se adelantó hácia el vado, encomendando su alma á todos los santos de la adorada leyenda hispano-americana, y bien sabe Dios que esta posee una rica coleccion de ellos.

El caballo estaba cansado; sin embargo, la proximidad del agua le restituyó las fuerzas y galopó gallardamente hácia el vado, que olfateó con el instinto infalible de tan noble animal, sin vacilar en los intrincados rodeos que se cruzan en la crecida yerba, trazados por el paso de las zorras, de las mulas ó de los cazadores indios.

Aunque todavía no se veia el rio, ya oia don Ramon el sordo bramido de las aguas.

Faldeaba en aquel momento una colina sombría en cuya pendiente enteramente fragosa se oian de vez en cuando rumores singulares.

El animal, tan asustado como su amo, enderezaba las orejas y aumentaba la rapidez de su marcha.

D. Ramon apenas se atrevia á respirar, y miraba con temor en torno suyo. Estaba ya próximo al vado que se veia á corta distancia, cuando

de pronto llegó á sus oidos una voz ruda que le dejó tan inmóvil como si de improviso se hubiese convertido en un trozo de mármol.

Unos diez guerreros indios le envolvian por todas partes.

Aquellos guerreros iban mandados por el Ciervo Negro, el vice-toquí de los aucas.

¡Cosa singular! Pasado el primer momento de terror, el senador se tranquilizó casi por completo.

A la sazón sabia á qué atenerse. El peligro que temia hacia tanto tiempo, se le aparecia por fin, pero menos espantoso de lo que se habia figurado.

Es una de las propiedades del miedo el abultar de un modo desmesurado los objetos, y por el contrario, hacer que la realidad, por terrible que sea, se considere como mucho menos espantosa que los fantasmas que la imaginacion se complacia en crear.

Tan luego como el senador se vio cogido, se dispuso á representar su papel lo mejor posible, á fin de no dejar sospechar el mensaje de que era portador.

Sin embargo, no pudo contener un suspiro de pesar al mirar á aquel vado que se extendia á veinte pasos de él.

Era tener poca fortuna: hasta entonces habia vencido todos los obstáculos que se oponian á la realizacion de su viaje, para ir á naufragar en el puerto.

El Ciervo Negro le examinaba atentamente. Al fin puso la mano en las riendas de su caballo, y procurando evocar un recuerdo que se habia borrado de su memoria, le dijo:

— Me parece que he visto ya al rostro pálido.

— Efectivamente, jefe, contestó el senador intentando sonreír, somos amigos antiguos.

— Yo no soy amigo de los huincas, dijo el indio con dureza.

— Quería decir, repuso D. Ramon, que somos conocidos antiguos.

— ¡Bueno! ¿Qué hace aquí el chiaplo?

— ¡Ah! dijo el senador con un suspiro; nada, amigo mio, y mucho quisiera estar en otra parte.

— Conteste con claridad el rostro pálido, que un jefe le interroga, dijo el Ciervo Negro frunciendo el entrecejo.

— Es lo que mas deseo, replicó el senador con tono de conciliacion; interroga V.

— ¿A dónde va el rostro pálido?

— ¿A dónde voy? á la verdad, ahora no lo sé, puesto que soy su prisionero y V. decidirá de mí. Cuando V. me ha detenido, me dirigia á pasar el Biobio.

— Bueno, ¿y después de haber pasado el Biobio?

— ¡Oh! entonces me hubiera apresurado á trasladarme á mi quinta de la que nunca debí salir.

— ¿Sin duda el rostro pálido llevará algun encargo de los guerreros de su nacion?

— ¡Yo! dijo el senador con el tono mas desbarazado que pudo, pero ruborizándose á pesar suyo; ¿quién quiere V. que me haya confiado un encargo? Solo soy un pobre hombre inotensivo.

— ¡Bueno! dijo el Ciervo Negro, mi hermano se defiende bien; es muy astuto.

— Aseguro á V., jefe..... dijo el senador con modestia.

— ¿Dónde está el collar?

— ¿De qué collar habla V.? no le entiendo.

— Del que ha de entregar al jefe de Concepcion.

— ¿Yo?

— Sí.

— No tengo ninguno.

— Mi hermano habla bien; los guerreros aucas no son mujeres, saben descubrir lo que se pretende ocultarles. Que mi hermano se apée del caballo.

D. Ramon obedeció.

Toda resistencia era imposible. Por lo demás, el senador en ningun caso se habria atrevido á defenderse.

Tan luego como hubo echado pié á tierra, le llevaron el caballo.

El senador lanzó un suspiro al separarse de su cabalgadura.

— Sigame el rostro pálido, dijo el Ciervo Negro.

— ¿Pues á dónde vamos? preguntó D. Ramon.

— Ante el Toquí y el Aguila grande de los blancos.

— ¡Ah! dijo D. Ramon para sí, esto se echa a perder; creo que me costará trabajo salir del paso.

Los guerreros, seguidos de su prisionero se internaron entre los matorrales que cubrian el pié de la colina.

Después de subir por una pendiente bastante áspera durante cerca de un cuarto de hora, llegaron al campamento.

El general Bustamante y Antina huel se paseaban juntos conversando.

— ¿Qué es eso? preguntó el general.

— Un prisionero, contestó el Ciervo Negro señalándole.

— ¡Calle! dijo el general conociendo al senador, es mi buen amigo D. Ramon! ¿Por qué feliz casualidad se halla V. en estos sitios?

— Casualidad feliz, en efecto, puesto que encuentro á V. aquí, mi general, contestó el senador con una sonrisa forzada; sin embargo, confieso á V. que no lo esperaba.

— ¿Cómo es eso? no me viene V. buscando? dijo el general con tono burlon.

— ¡Dios me libre! exclamó el senador; es decir, repuso enmendando su frase, que no esperaba tener la felicidad de encontrar á V.

— ¡Vea V.! ¿Y á dónde iba V. así solo?

— Regresaba á mi casa.

El general y Antinahuel hablaron algunas palabras en voz baja.

— Venga V. con nosotros, D. Ramon, repuso el general.

— El Toquí desea hablar con V.

Esta indicacion era una orden. D. Ramon lo comprendió y dijo:

— Con mucho gusto.

Y maldiciendo su mala estrella siguió á los dos hombres al toldo en que estaban la Linda y doña Rosario.

Los guerreros que habian llevado al senador se quedaron fuera, dispuestos á ejecutar las órdenes que recibiesen.

— ¿Decia V., pues, repuso el general cuando estuvieron dentro del toldo, que se iba V. á su casa?

— Sí, mi general.

— Bien, muy bien; ¿era á Casa Azul á donde V. iba?

— ¡Ay! sí, mi general.

— ¿Por qué es ese suspiro? Creo que nada se opondrá á la continuacion de su viaje.

— ¿Lo cree V. así? dijo el senador con viveza.

— Pardiez eso solo dependerá de V.

— ¿Cómo así?

— Entregue V. al Toquí la orden que le ha confiado D. Tadeo de Leon encargándole que la lleve al general Fuentes.

— ¿De qué orden habla V., mi general?

— De la que, segun todas las probabilidades, lleva V. sobre sí.

— ¿Yo?

— Sí, V.

— Se equivoca V., mi general, no me han dado encargo alguno para el general Fuentes.

— ¿Lo cree V. así?

— Estoy seguro de ello.

— Sin embargo, el Toquí pretende lo contrario. ¿Qué dice V., jefe?

— Ese hombre está mintiendo; debe llevar un collar, dijo Antinahuel.

— Fácil es cerciorarnos de ello dijo el general friamente. Ciervo Negro, amigo mio, ruego á V. que tenga la bondad de hacer que cuelguen á este caballero por los dedos pulgares del primer árbol que se encuentre, hasta que consienta en entregar su orden.

El senador se estremeció.

— Crea V., continuó el general, que no cometeremos la indiscrecion de registrarle.

— Pero si aseguro á V. que no llevo orden alguna.....

— Vaya, estoy muy seguro de que encontrará V. alguna. No hay cosa como estar colgado de los dedos pulgares. Ya verá V.

— Venga V., dijo el Ciervo Negro poniéndole la mano en el hombro.

El senador se estremeció de espanto. Todo su valor le abandonaba.

— Creo recordar..... dijo balbuceando.

— ¡Ah! ¿lo ve V.?

— Sin embargo, creo recordar que llevo una carta.....

— Bien decia yo.

— Pero ignoro lo que contiene.

— ¡Caramba! ya lo creo. ¿A quién va dirigida?

— Supongo que al general Fuentes.

— Ya lo ve V.

— Pero..... ¿quedará libre si entrego este papel? dijo el senador vacilando.

— ¡Ah! la cuestion ha variado ahora. Si hubiese V. obedecido gustoso, casi hubiera podido garantizárselo á V.; pero ahora, ya comprendo V..... sin embargo..... démelo V. de todos modos.

— Tome V., dijo el senador sacándole del pecho.

El general tomó el papel, le leyó con rapidez, y llevándose á Antinahuel al otro extremo del toldo, ambos conversaron en voz baja durante algunos minutos.

Al fin el general volvió al lado del senador. Su entrecejo estaba fruncido, su fisonomia se mostraba severa.

D. Ramon temblaba sin saber por qué.

— ¡Desgraciado! le dijo el general con dureza. ¿De ese modo me hace V. traicion despues de las pruebas de amistad que le he dado y de la confianza que tenia en V.?

— Aseguro á V., mi general..... dijo el desgraciado senador balbuceando y poniéndose lívido.

— ¡Calle V., miserable espía! repuso el general con voz atronadora. Ha querido V. venderme á mis enemigos; pero Dios no ha permitido que un proyecto tan infame se ejecutase. Ha llegado para V. la hora del castigo; ¡encomiende su alma á Dios!

El senador quedó aterrado. Estaba tan lejos de esperar tal desenlace, que ni aun tuvo fuerzas para contestar.

— Que se lleven á ese hombre, dijo Antinahuel.

El pobre diablo se agitó en vano contra los guerreros indios, que se habian apoderado de él brutalmente, y le arrastraron fuera del toldo á pesar de sus gritos y de sus ruegos.

El Ciervo Negro le condujo al pié de un espino enorme, cuyas frondosas ramas daban ancha sombra á la colina.

Cuando D. Ramon hubo llegado allí, hizo un esfuerzo supremo; se escapó de las manos de sus verdugos estupefactos, y se precipitó como un loco por la rápida pendiente de la montaña.

¿A dónde iba?

No lo sabia.

Huía sin saber lo que hacia, dominado por el temor de morir.

Pero aquella carrera insensata solo duró algunos minutos y acabó de agotar sus fuerzas.

Cuando los guerreros indios consiguieron apoderarse de él, lo cual les fué muy fácil, casi le habia dado muerte ya el terror.

Con los ojos desmesuradamente abiertos, miraba sin ver; ya no comprendia lo que pasaba en torno suyo, y solo ciertos estremecimientos nerviosos indicaban que aun vivia.

Los guerreros le echaron al cuello un lazo corredizo y le izaron á la rama mas fuerte del espino.

El les dejó obrar sin oponer la menor resistencia.

Estaba ya muerto cuando le ahorcaron.

El terror le habia matado.

Estaba escrito que el pobre D. Ramon Sandias, víctima de una ambicion loca, no volveria nunca á Casa Azul.

LXXIII.

EL AUCA-COYOG.

El trágico fin del senador no era consecuencia sino de su bien conocida pusilanimidad.

Si el general hubiese creído que podia fiar en su palabra, le hubiera soltado inmediatamente.

Pero ante todo, era preciso que se guardase el secreto de la expedicion. De ello dependia el buen éxito de la empresa. Puesto D. Ramon en libertad, bajo la presion de las amenazas, no hubiera tardado en referir á la primera ocasion cuanto sabia.

Por otra parte, un ejército en campaña, obligado á trasladarse rápidamente de un sitio á otro, no podia encargarse de un prisionero que le hubiera estorbado y que se le habria escapado de

un momento á otro. En fin, para decirlo todo de una vez, no le desagradaba al general Bustamante abandonar aquella victima á sus feroces aliados y asegurarse su fiel concurso por medio de aquella prueba de condescendencia.

Del conjunto de estas consideraciones, habia resuelto la multitud la muerte del pobre diablo, que en aquella tragedia sombría habia representado el papel de macho cabrío emisario.

Inmediatamente despues de la ejecucion del senador, los *chasquis* (heraldos) convocaron á los jefes á un gran *Auca-coyog*, que habia de celebrarse en el centro del campamento, ante el toldo del Toquí.

Muy luego se hallaron reunidos en el sitio designado unos cincuenta Ulmenes y Apo-Ulmenes.

Se sentaron gravemente en cráneos de buey, que habian sido dispuestos para servirles de asiento, y esperaron á que el Toquí se presentase en el consejo.

No tardó Antinahuel en llegar, seguido del general Bustamante.

Cuando se presentó el Toquí, los jefes se levantaron, le saludaron respetuosamente y volvieron á ocupar sus puestos.

Antinahuel llevaba en la mano la carta cogida á D. Ramon.

Correspondió ceremoniosamente al saludo de los jefes, y tomó la palabra diciendo:

— Ulmenes, Apo-Ulmenes y jefes de las cuatro Utalmapus de la confederacion a raucana: os he hecho convocar por los *chasquis* para comunicaros un collar arrancado al espía á quien por mi orden acaba de darse muerte. Creo que este collar variará las disposiciones que habiamos adoptado para la *malocca* que hoy nos reune. Nuestro aliado, el Aguila Gran de de los blancos va á explicárnosle. Lea mi hermano, añadió volviéndose hácia el general y entregándole el papel.

D. Pancho, que permanecia inmóvil al lado del jefe, cogió la carta, la abrió y la leyó en alta voz.

He aquí lo que contenia:

« Mi querido general:

» Hé sometido al consejo reunido en Valdivia las objeciones que ha creído V. que debia dirigirme acerca del plan de campaña que al pronto adopté. Esas objeciones se han encontrado justas; por consiguiente, en vista de las observaciones de V., se ha modificado el referido plan, lo cual equivale á decir que se ha juzgado inútil la union de nuestros dos cuerpos de ejército. Así, pues, continúe V. cubriendo la provincia de Concepcion, conservando la línea del Biobio, que no atravesará hasta nueva orden. Por mi parte, con los siete mil hombres que he reunido marcharé sobre Arauco, á la que tomaré y destruiré, así como todas las ciudades araucanas que encuentre al paso. Este plan nos ofrece probabilidades de triunfo tanto mayores, cuanto que, segun nos han comunicado espías fieles, los enemigos se hallan en una confianza engañosa acerca de nuestros movimientos, y lejos de creer tener que defenderse, están persuadidos de que pueden atacarnos con entera seguridad. El portador de la presente orden es un personaje á quien V. conoce y á quien su misma inutilidad facilita los medios de cruzar las líneas enemigas.

Es imposible que los araucanos sospechen que un hombre tan notoriamente incapaz sea portador de una orden de tal importancia. Se desembarazará V. de este individuo internándole y enviándole a su casa, con orden formal de no salir de allí sin un permiso firmado de mi mano. No teniendo esta carta otro objeto, ruego a Dios, general, guarde la vida de V. para la salvación de la patria. Firmado. — D. TADEO DE LEON, *Dictador, general en jefe del ejército libertador.*»

La lectura de este documento fué escuchada por los jefes con profunda atención.

Cuando el general hubo terminado, Antinahuel volvió a tomar la palabra.

— Este collar, dijo, estaba trazado con signos particulares que nuestro hermano el rostro pálido ha logrado descifrar: ¿qué piensan los Ulmenes de esta orden? Estoy dispuesto a escuchar sus observaciones.

Uno de los antiguos toquis, anciano respetable, dotado de suma astucia y que tenía fundada nombradía de talento y de experiencia, se levantó en medio del silencio general y dijo:

— Los rostros pálidos son muy astutos, son zorras por la malicia y jaguares por la ferocidad. Esta orden es un lazo tendido a la buena fé de los aucas para hacerles abandonar la línea formidable que ocupan; pero los aucas son prudentes, se reirán de las tretas de los huincas, y continuarán custodiando el vado del Biobio. De la toma de este puesto depende el buen éxito de la guerra. Las comunicaciones de los blancos entre sí están cortadas; lo mismo que una serpiente cuyo cuerpo ha sido dividido de un hachazo, procuran en vano reunir los diferentes trozos de su cuerpo, pero no podrán conseguirlo. Los aucas deben conservar la posición que ocupan. ¿He hablado bien, hombres poderosos?

Esta alocución pronunciada con voz firme por uno de los jefes con más justicia reputados de su nación, produjo cierto efecto en los individuos de la reunión.

— El jefe ha hablado bien, dijo apoyándole el general, que ante todo tenía empeño en que se observase su plan de invasión; me adhiero completamente a su dictamen.

Se levantó otro jefe y habló a su vez.

— Los blancos son muy astutos, según ha dicho mi padre, exclamó; son zorras sin valor, solo saben asesinar a las mujeres y a los niños, y huyen al ver a un guerrero auca; pero ese collar dice la verdad y traduce literalmente sus pensamientos. La manera en que ese collar está concebido, los términos que en él se emplean, e hombre escogido para llevarlo, todo me confirma en la opinión de que ese collar es cierto. El Toquí ha debido enviar espías en todas direcciones, con el fin de observar los movimientos de los rostros pálidos; aguardemos su regreso: las noticias que nos traigan servirán de regla para nuestra conducta, confirmando ese collar ó probándonos que es falso. Jefes, todos tenemos mujeres é hijos, debemos pensar ante todo en su seguridad. No podemos emprender una *malocca* en el territorio enemigo, dejando detrás de nosotros a nuestros parientes y amigos sin defensa. Además ya lo veis, el secreto de la empresa es ya conocido, los huincas están en guardia; seamos prudentes, jefes, no vayamos a caer en un lazo cuando por el contrario, se le tendemos a nuestros ene-

migos. He dicho, reflexionen mis hermanos. ¿He hablado bien, hombres poderosos?

El jefe volvió a sentarse.

Su discurso fué seguido de grande agitación.

Una parte del consejo se inclinaba a seguir su dictamen.

Los araucanos tienen a su familia un afecto profundo. La idea de dejar detrás de sí espuestos a los desastres de la guerra a sus parientes y amigos, los sepultaba en una inquietud extraordinaria.

El general Bustamante seguía con avidez las diferentes fluctuaciones del consejo. Comprendía que si, en vez de la invasión proyectada, se resolvían los jefes a hacer un movimiento retrógrado, el triunfo de su empresa se hallaba comprometido y casi perdido, por lo cual tomó la palabra.

— Lo que mi hermano dice es muy justo; pero su opinión se funda solo en una hipótesis: los blancos no disponen de fuerzas bastante considerables para intentar una invasión en el territorio araucano; no harán más que atravesarlo a la carrera con el fin de volar al auxilio de sus provincias más ricas que se hallan amenazadas. Dejen mis hermanos en el campamento mil guerreros resueltos que defiendan el paso, y llegada la noche, atraviesen audazmente el Biobio y les garantizo el buen éxito; llegarán a Santiago, rechazando delante de sí a las poblaciones aterradas. Estoy seguro de que la orden cogida sobre ese espía es falsa, y de que el general Fuentes ignora nuestra presencia tan cerca de él. El buen éxito depende de la rapidez de nuestros movimientos: vacilar, equivale a comprometerlo todo; retroceder, es perderlo todo; adelantar, por el contrario, es asegurarnos la victoria. He dicho. ¿He hablado bien, hombres poderosos?

— Mi hermano es un guerrero hábil, dijo Antinahuel; el plan que propone demuestra su experiencia. Creo como él, hasta que haya pruebas en contrario, que el collar es falso y que sin pensar en un enemigo harto lejano y débil para perjudicarnos, debemos invadir esta misma noche el territorio de los blancos.

El general respiró; su causa estaba ganada.

Los jefes parecían hallarse dispuestos a someterse al dictamen de Antinahuel.

De improviso el Ciervo Negro, el vice-toquí fué a tomar sitio en la reunión; parecía reprimir con dificultad una fuerte emoción.

— ¿Que ocurre? le pregunta el Toquí.

— Varios espías se hallan de regreso, contestó el Ciervo Negro.

— Bueno, repuso el Toquí con voz breve, ¿qué noticias traen?

— Todos están contestes en decir que fuerzas considerables que llevan consigo piezas de artillería, han invadido a Arauco.

Al oírse estas palabras hubo en la reunión un movimiento de espanto indecible.

— Aun no es eso todo, repuso el Ciervo Negro.

— Hable mi hermano, dijo Antinahuel imponiendo silencio a los jefes con un gesto.

— Escúchenme, repuso el Ciervo Negro con voz sombría. Illicura, Boroa, Nagtolten han sido entregadas a las llamas y sus habitantes pasados a cuchillo. Otro cuerpo de tropas más considerable aun que el primero, y combinando sus

operaciones con las de este, está obrando en el país llano del mismo modo que el otro en la comarca marítima. Hé aquí, en resumen, las noticias traídas por los espías. He dicho.

Apoderóse de los Ulmenes una agitación estremada. No se oían más que gritos de rabia y de desesperación.

En vano procuraba Antinahuel restablecer un poco el orden en el consejo. Al fin reinó la calma y hubo silencio.

Entonces el jefe, que una vez ya había aconsejado la retirada, volvió a tomar la palabra y exclamó con violencia.

— ¿Qué aguardáis, jefes de los aucas? no oís los gritos de vuestras mujeres y de vuestros hijos, que imploran vuestro auxilio? no veis las llamas que devoran vuestras moradas y destruyen vuestras mieses? ¡A las armas! guerreros, a las armas! No se trata ya de invadir el territorio enemigo sino de defender el vuestro! ¡Toda vacilación es un crimen! la sangre araucana, derramada a torrentes, clama venganza! ¡A las armas! a las armas!

— ¡A las armas! gritaron los guerreros lanzando un rugido y levantándose con precipitación.

Hubo un momento de confusión que sería imposible describir; era un caos, un barullo inesplicable.

El general Bustamante se retiró al toldo con el corazón desesperado.

— ¿Qué es eso? le preguntó la Linda al verle entrar, qué sucede? qué significan ese tumulto y esos gritos espantosos? se sublevan los indios contra sus jefes?

— No, contestó el general con desesperación; D. Tadeo, ese demonio que se ha encarnizado para perderme, ha frustrado todos mis planes. Estoy perdido, el ejército indio se pronuncia en retirada.

— ¡En retirada! exclamó la Linda con furor.

Y precipitándose hacia Antinahuel, que llegaba en aquel momento, le dijo con violencia:

— ¡Cómo! V. huye! V. se confiesa vencido! D. Tadeo de Leon, que ha sido el verdugo de su familia, marcha contra V., y V. huye vencido; ¡cobarde! ¡cobarde! póngase V. sayas! no es V. un guerrero, ni un hombre, sino una vieja!

El Toquí la rechazó con un gesto de supremo desden.

— ¡Mujer! está V. loca! la dijo. ¿Qué puede un hombre contra la fatalidad? No huyo delante de mi enemigo, sino que voy a su encuentro; y esta vez, aunque haya de atacarle solo, nos veremos frente a frente.

Volviéndose entonces hacia doña Rosario, la dijo con voz dulce:

— Mi hermana no puede quedarse aquí; se va a levantar el campo, y ella y doña María seguirán a los mosetones encargados de defenderlas a ambas.

La joven le siguió sin contestar.

Algunos minutos después estaba levantado el campo, y el ejército indio abandonaba la posición inespugnable tan bien escogida por su jefe.

Antinahuel, cediendo a las reiteradas instancias del general Bustamante, consintió en dejar al Ciervo Negro al frente de ochocientos guerreros escogidos, con el fin de defender el vado en caso de que los chilenos intentasen pasar el río.

A los últimos resplandores del sol poniente, el ejército araucano desapareció á lo lejos en la llanura, levantando delante de sí nubes de polvo que se elevaban hasta el cielo.

Antinabuel se dirigia á marchas forzadas hácia el valle d Condorkanki, á donde esperaba llegar antes que los chilenos, y destrozarlos sin darles tiempo para formarse en línea.

El Ciervo Negro era un jefe prudente; comprendió la importancia del puesio que le habian confiado.

En cuanto llegó la noche dispersó exploradores en todas direcciones por las orillas del rio, á fin de vigilar los movimientos del enemigo.

Sufriendo, á pesar suyo, la influencia producida por las noticias de los espías, en el primer momento habia aconsejado la retirada; pero reflexionándolo, no tardó en sospechar un ardid de guerra. Por eso aumentaba su vigilancia para evitar una sorpresa.

Sus sospechas no le habian engañado. Entre once y doce de la noche, los exploradores se replegaron apresuradamente y fueron á avisarle que una prolongada fila de ginetes habia abandonado la orilla chilena y se extendia por el vado cual una serpiente inmensa.

La luna, que se levantó en aquel momento, dissipó todas las dudas, haciendo brillar con sus plateados rayos las puntas de las largas lanzas chilenas.

El Ciervo Negro no tenia mas que doscientos cincuenta guerreros armados con fusiles, y los colocó en primera línea en la orilla, haciendo que sus lanceros los sostuviesen.

Pero la claridad deslumbradora de la luna, que le permitia distinguir fácilmente los movimientos del enemigo, facilitaba tambien á este los medios de que viese los suyos.

Cuando los guerreros aucas creyeron que los ginetes que atravesaban el rio habian llegado á su alcance, hicieron una descarga sobre ellos.

Cayeron varios. En el mismo instante, cuatro piezas de cañon fueron puestas en batería en la orilla opuesta, y haciendo disparos de metralla, sembraron la muerte y el espanto entre los indios.

Los aucas, diezmados por un diluvio de proyectiles, intentaron en vano volver á formar.

Una segunda descarga fué á arrojar de nuevo el desorden en sus filas medio disueltas.

Entre tanto, un destacamento numeroso habia pasado el vado, precipitándose sobre ellos con increíble furia.

La lucha era ya desigual.

Los aucas, no obstante su valor, se vieron obligados á cejar, abandonando en la playa cerca de doscientos cadáveres.

En vano procuraron varias veces volver á formarse y tomar la ofensiva. Perseguidos con espada en mano, su retirada no tardó en convertirse en derrota, y no obstante los esfuerzos del Ciervo Negro, que se batia como un leon, huyeron en todas direcciones dejando al enemigo completamente dueño del campo de batalla.

El plan concebido por D. Tadeo de Leon habia salido bien en todas sus partes.

El ejército del general Fuentes acababa de forzar el paso del Biobio y habia invadido el territorio araucano.

De este modo, merced á la astucia empleada por el dictador, el terreno en que habia de decidirse la cuestion habia variado, y los aucas, en vez de llevar, como lo intentaban, la guerra á Chile, se veian obligados á defenderse en su propio territorio.

De invasores que querian ser, se encontraban convertidos, por el contrario, en invadidos.

En lo sucesivo, la campaña podia terminarse con ganar una sola batalla.

(Se continuará).

GUILLERMO.

NOVELA ORIGINAL

DE D. ANTONIO MARCO

Y

D. MARTIN PETREA.

(Contin.—V. el n.º 74).

CAPITULO XI.

Al salir el negro de la quinta se fué á Puzoles para ajustar un carruaje, y en seguida que lo hubo verificado, se fué á casa de su amo, quien notando la ausencia del negro, creyó que sin duda habria ido á buscar á Manuel, y por lo mismo estaba aguardando con ansia su vuelta para saber el resultado de la empresa, pensando si no habria podido ejecutar su plan, ó si estaria preso quizá, y en otros accidentes que se imaginaba posibles en vista de su tardanza.

Abrióse repentinamente la puerta del aposento, y entrando Guillermo precipitadamente, cerró todas las puertas guardándose las llaves.

D. Tomás se quedó absorto de verle tomar tales precauciones, lo cual le hacia creer que iba á oír algun grande acontecimiento, y reprimiendo su respiracion, estaba aguardando á que hablase, pero viendo que tardaba en hacerlo, le dijo:

—Espícate, Guillermo, pues me tienes impaciente.

—Luego lo sabréis todo, amo mio.

—¿Pero por qué has cerrado todas las puertas con llave? le preguntó D. Tomás.

Guillermo, con tono misterioso y con mucha calma le contestó:

—Las he cerrado para poder hablar con mas libertad, sin temor de que vengan á interrumpirnos, pues lo que os voy á decir es muy curioso.

—Acaba pronto, ¿qué ha sucedido?

—Entonces, sabed, querido amo, que lejos de cumplir vuestro proyecto, he obrado de muy distinto modo.

—Sepamos que has hecho, dijo D. Tomás con impaciencia.

—Al ver al jóven, vuestro dependiente, no he podido menos de enternecerme considerando su desventurada situacion....

—¡Ah, miserable! no te creia tan débil; pero acaba, di, ¿qué ha sucedido?

—Reprimid por un momento vuestra curiosidad, y como no llevo prisa, repuso Guillermo con desenfado, juzgo mejor contaros antes una historia, y despues os diré lo que ha sido de Manuel. Y sacando al mismo tiempo que hablaba la

pistola que le habia entregado su amo para matar á Manuel, la cual estuvo examinando, añadió: os suplico, amo mio, que guardéis silencio durante el tiempo que os voy á referir la historia, pues es curiosa y creo va á interesaros bastante.

D. Tomás, que veia á Guillermo ocupado en reconocer las armas que él le habia dado, y despues de oírle hablar de aquel modo tan extraño, desconfió de su criado y le dijo:

—¿Para qué has sacado esa pistola? Puesto que ya no la necesitas, puedes devolvérmela.

—No, contestó aquel; porque teniéndola en mis manos, oiréis mi relacion sin distraeros.

—¡Desgraciado! ¿Qué significa lo que estás diciendo? te burlas de mí? dijo D. Tomás en cuyo rostro se notaba la cólera.

—Querido amo, repuso Guillermo con irónica sonrisa, no me burlo; solo decia que iba á contaros una historia y era necesario guardar mucho silencio.

—¡Basta ya! exclamó D. Tomás con tono de autoridad, creyendo sin duda amedrentar á su criado, cuyo modo de espresarse le tenia admirado y furioso.

—No basta, contestó Guillermo, pues todavía falta empezar, y os advierto que son inútiles vuestros fueros; por lo mismo, tened la amabilidad de sentaros, querido amo, y no interrumpais mi relacion, si no quereis que yo interrumpa para siempre vuestra honrada existencia; y al decir esto, le amenazaba con la pistola.

D. Tomás estaba trémulo y pálido; comprendia cuál era la intencion de su criado, y se dejó caer en un sillón exclamando:

—¡Intentas matarme!

Pero Guillermo, sin hacer caso de la exclamacion de su amo, le dijo con sangre fria:

—Escuchadme, pues seré breve y quizá os servirá de recreo la historia que vais á oír, puesto que tuvo lugar en América y en Puerto Príncipe, donde vivia un comerciante, hombre sin Dios ni piedad. Su fortuna iba aumentando, pero no lo que él deseaba; y para conseguirlo, hacia que el palo se agitara sobre las espaldas de sus esclavos uno de ellos, de esa raza maldita por Dios, segun dicen los blancos, fué bastante favorecido por el látigo del capataz de dicho comerciante, quien le compró juntamente con su mujer y un hijo á un miserable traficante: al poco tiempo de estar á su servicio, el amo vendió el hijo de aquellos desventurados, porque le dieron por él una suma bastante crecida, y como sus padres se afligiesen por esa venta, trató de consolarlos con el látigo. Un dia en que estaban apaleando al negro y su mujer porque se habian rendido de la fatiga del trabajo, y por el sentimiento de haber perdido á su hijo, el amo, que presenciaba la escena que tenia lugar de su orden, exclamó: «Basta ya de apalearlos, pues de lo contrario estarán algunos dias sin poder trabajar;» y los golpes cesaron. El negro estaba abatido: pensó fugarse con su mujer, pero era imposible; aquella, agobiada por el excesivo trabajo y por el sentimiento de haber perdido á su hijo, sucumbió al poco tiempo; y entonces ¿qué diriais que hizo el negro?

—¡Basta, basta! Guillermo. Te suplico me perdone, porque entonces no te conocia.

—Pues bien, continuó el negro sin atender á la súplica de su amo; aquel esclavo varió su conducta; secó las lágrimas con la idea de la ven

ganza, y sirviendo con mucho celo, pudo lograr ser propuesto por el capataz para servir de criado á su señor; redobló sus cuidados para con él, quien en vista de lo bien que se portaba, no vaciló en llevárselo á Europa..... y además, querido amo, he omitido por olvido, á pesar de saber la historia muy bien, el decir que á poco tiempo de haber entrado el negro á servir en calidad de criado, la esposa de su amo, porque era casado, tuvo un hijo, y..... desapareció; por lo que su madre, que estaba ya muy delicada, murió del sentimiento, y el amo vió sus bienes perdidos, porque no habiendo tenido sucesion, pasaban á un hermano de su difunta mujer, y para evitar esta pérdida le dió muerte una noche en un bosque; su criado presenció aquel asesinato sin que tratara de evitarlo, lo cual fué una vileza; pero á pesar de eso, he oido decir que el negro llevaba en ello sus proyectos, y tambien añaden que tuvo pruebas para delatar á su amo, y sin embargo, no lo hizo por no privarse del placer de ejecutar la venganza por sí mismo.

—Te pido por favor que no me recuerdes tales sucesos. Perdóname, Guillermo; te haré rico si lo deseas.

—No es esta ocasion de ofrecerme oro. ¿Pensais tal vez que todo lo alcanza el dinero y que con él pueden remediarse todas las faltas? Ya se ve, como vos estais acostumbrado á conquistar lo que quereis por su influencia, os figurais que los hombres que han sido esclavos, esos miserables negros, tambien se han de contentar con el oro; pero voy á probaros que no es así....

—¡Piedad, Guillermo! yo imploro tu perdon.

—Pero si no tengo de qué perdonaros; no hago mas que referiros una historia, la cual me parece os conmueve demasiado, y con vuestro permiso, la continuaré: decia, pues, que el amo y criado pasaron á Europa, yendo á fijar su residencia en Nápoles. Estableció aquel una casa de giro, y á poco tiempo necesitó un dependiente por haberse marchado otro de los que tenia, y en esta ocasion entró á servirle un jóven de buenas prendas; pero que idolatrando á una señorita á quien tambien amaba el comerciante, y habiendo visto este la imposibilidad de resolver á la jóven á que se casara con él, á pesar de su gran fortuna y de los pocos recursos de su rival..... y á propósito, hé aqui un caso en que no lo puede todo el oro, como antes os decia; pues bien: hallándose en tal estado la cuestion, ¿qué diriais que resolvió el poderoso señor?

—¡Guillermo! exclamó D. Tomás con indignacion y levantándose de su asiento. Acaba pronto, sea cual fuere el final, pues ya me canso de oírte.

—Perdonad, querido amo, pero falta muy poco para acabar, y seria una lástima suprimir la conclusion de esta historia, pues es lo mas interesante que tiene, y estoy seguro de que os gustará, y por otra parte, hemos convenido antes de empezar á referirla, en que no debiais interrumpirme, añadió Guillermo, mostrando al mismo tiempo á su amo la pistola que tenia en sus manos.

D. Tomás se estremeció, y volviéndose á sentar en su sillón, se dispuso á escuchar al negro, á quien no causaban ningun efecto las amenazas.

—Habeis de saber, continuó aquel, que el comerciante determinó asesinar á su dependien-

te con quien ya habia tenido varias cuestiones, y de las cuales no salió tan bien como deseaba, á pesar de tener mucho oro; y para llevar á efecto su criminal intento, llamó á su esclavo, y dándole cierta cantidad de dinero, una pistola y un puñal, cuyas armas serian como estas, añadió Guillermo sacando el puñal además de la pistola que ya tenia en las manos, le dijo: es menester que mates á mi dependiente, y si lo verificas, te haré poderoso; pero hé aqui precisamente otro caso en que no lo puede todo el oro, pues el negro, á pesar de haber ofrecido á su amo cumplir su infame deseo, lo que nunca habia pensado hacer, y cansado ya de ver tanto crimen sin castigar, creyó que aquella era la ocasion para verificar lo que tiempo hacia meditaba, ¿y qué diriais que hizo?

D. Tomás se levantó de su asiento, y sin contestar á Guillermo, anduvo por la habitacion buscando un medio para sustraerse á las amenazas del criado; pero este que lo observó, le dijo:

—Es inútil cansaros buscando por donde evadirlos, y os prevengo no intenteis gritar, porque á vuestra voz responderá otro sonido mas fuerte cual es el que saldrá de la boca de esta pistola.

—¡Piedad, Guillermo! exclamó D. Tomás, poseido ya de miedo como antes lo habia estado de cólera.

—Ya que vos no adivináis, continuó aquel, lo que hizo el negro en vez de matar al dependiente, será preciso que os lo diga, pues creo que no teneis ningun dato de esta historia; pero me parece que os interesa bastante, y para concluir, os diré que el negro salvó al dependiente de su amo, pero le salvó haciéndole feliz, puesto que le aconsejó huir con su amada y le prometió...

—¡Miserable! interrumpió D. Tomás como herido repentinamente por aquellas palabras.

—Calmaos, mi amo, dijo Guillermo con una sarcástica carcajada, con decir que los amantes se fueron lejos de esta ciudad; he concluido.

¿No imagináis qué felices serian al verse juntos y libres? con qué placer irian marchando á un país donde tantas delicias les aguardaban? porque debian enlazarse.

—¡Oh! furia infernal! Mátame, descarga tu pistola, ¿qué aguardas, vil esclavo?

—¡Esclavo! ja! ja! ja! Calmaos, amo mio, pues observo que estais muy alterado.

—Pero dime, ¿qué intentas? no quieres matarme? ¡Ah! dijo D. Tomás cambiando de tono por efecto de una repentina idea que se le ocurrió: veo que es grande tu generosidad; sí, Guillermo, eres un hombre admirable, quieres perdonarme, aunque comprendo soy indigno de perdon; pero desde ahora te ofrezco cuanto poseo, y procuraré reparar todo el mal que he hecho.

—Tarde os arrepentís. Mas veo que os ha conmovido la historia que acabo de contaros, y es tal vuestro entusiasmo que cualquiera os tomaria por un héroe de ella. Y supuesto que con tanto interés lo habeis tomado, ¿quereis, amo mio, que ensayemos el desenlace? Pues no parece quede bien terminada la relacion, y suponiendo que vos fuérais el comerciante que figura en dicha historia y yo su criado ó su esclavo, y observad que los personajes son propios para representar la escena.

—¡Perdon, Guillermo! Yo te ofrezco reparar

mis faltas y recompensarte por lo que te hice padecer.

—Pero, querido amo, si ahora no se trata mas que de una suposicion, y como os veo tan entusiasmado podremos representar el completo desenlace de esta interesante historia. Pensad que nadie nos ve ni escucha, por lo mismo no podrán tachar de ridículo nuestro entusiasmo. Así, pues, como he dicho antes, yo figuraré ser el criado de aquel mal amo, que tal se puede calificar, lo mismo que á vos se os puede llamar bueno, pues es suma vuestra bondad; pero los actores lo mismo pueden representar el papel de ladrón que el de juez, y como ahora solo tratamos de representar el final de un drama que me parece no concluye del todo bien, pues si yo hubiese sido el negro, hubiera hecho lo que ahora vamos á hacer, y cogiendo recado para escribir, lo aproximó á su amo diciéndole con tono teatral.

—Escribid lo que os dicte.

—¡Ah! exclamó D. Tomás con gozo. Comprendo tu intencion, y apoderándose de la pluma que le presentó Guillermo aproximó la silla á la mesa disponiéndose de este modo á escribir. Si quieres marchar á América, añadió, marcharás; si quieres todo el oro que poseo, ya te he dicho que podias contar con él.

—Escribid, replicó Guillermo sin atender á las ofertas de su amo y en seguida empezó á dictarle: —«Acabo de tomar un veneno.....»

—¿Cómo? interrumpió D. Tomás.

—Continuad: —«Acabo de tomar un veneno y siento ya sus fatales consecuencias.....»

—¡Oh! quieres envenenarme!

—Muy bien, amo mio, exclamó Guillermo con satisfaccion, veo que desempeñais vuestro papel perfectamente; pero no quiero interrumpiros porque pareceis estar inspirado en estos momentos, y de tal modo, que cualquiera os creeria el verdadero comerciante del drama que representamos.

—¡Infame! dijo D. Tomás levantándose y tirando la pluma que tenia en la mano: —¡Mátame, pero no te burles de mí!

—Bravo, añadió Guillermo enseñándole al mismo tiempo la pistola con accion amenazadora, lo cual obligó al comerciante á que se volviera á sentar, y Guillermo señalándole la pluma y el papel, continuó dictando: —«Por lo mismo á nadie culpeis de mi muerte: —al llegar aquí D. Tomás que habia vuelto á continuar escribiendo, se paró de pronto y dijo con resolucion:

—Puedes matarme cuando gustes, pues veo que este es tu designio, y si esperas conseguir que además de darme la muerte escriba lo que me dicte, te advierto que es inútil continúes.

—¿Cómo que no? contestó Guillermo; pues segun eso, preferís que os delate del crimen que cometisteis en Puerto-Príncipe; morir en un cadalso tal vez y que los hombres honrados se horroricen al saber vuestro delito? Pensadlo bien, querido amo, y acordaos de aquella noche que tanto miedo teniais, y el menor ruido os atemorizaba.

—¡Que agonía! ¡Acaba, desdichado!

—Continuad escribiendo, dijo Guillermo afectando las maneras de un actor que está representando: —«Siento faltarme las fuerzas; en otra carta que dejo escrita está espresa mi última vo-

luntad, con respecto á mis bienes.» He concluido, repuso Guillermo; ahora solo falta que firméis; pero como viese que D. Tomás titubeaba en hacerlo, le dijo enseñándole la pistola, acordados de la escena del bosque..... y esta sola amenaza y observacion fueron bastantes para decidirle á firmar. (Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

El 23 del mes pasado se presentó en la plaza de Melilla un enviado del cabo de la cabila de Benisidel, que siempre ha sido la mas hostil, haciendo proposiciones de paz y ofreciendo que todos los productos del país irian á venderse á la plaza con su autorizacion especial. A la fecha del 24 del mismo tampoco ocurría novedad alguna en el Peñon de la Gomera: los moros de las cercanías parece que estaban intimidados á consecuencia de la última accion, y que ellos mismos confiesan las inmensas pérdidas que han tenido en la guerra y el terror que les inspiran los soldados españoles.

El general en jefe del ejército, en un parte telegráfico fechado en el campamento de Tetuan el 26 del pasado, decia que el día anterior habia tenido una conferencia de cinco horas con el príncipe Muley-el-Abbas para orillar todas las dificultades, habiendo quedado todo resuelto de un modo satisfactorio. Aquel mismo día se ocupaban los plenipotenciarios en estender el tratado que quedaria concluido aquel día. El plazo fijado para el pago de los 400 millones es desde 1.º de junio del año corriente hasta el 1.º de enero del año próximo, sin perjuicio de adelantar la entrega de ellos si les es posible, con el fin de abreviar la permanencia de nuestras tropas en Tetuan.

Las conferencias para la paz se han celebrado en Tetuan en el palacio de Arsini que se habia alhajado al efecto.

El estado sanitario del ejército en los últimos días de abril era satisfactorio; apenas llegaba á un dos por ciento el número de los enfermos existentes. Se ha notado además que en el momento en que las tropas desembarcaban en la Península, desaparecia completamente la influencia colérica que habia en ellas. En Ceuta se habian suprimido varios hospitales.

El 27 de abril á las cuatro de la tarde se embarcó el general en jefe en la playa de Tetuan á bordo del buque *Princesa de Asturias*; el 30 á la madrugada llegó á Aranjuez donde le aguardaban la duquesa de Tetuan, todos los ministros, el conde Balazote, caballero mayor de S. M., y el general Lemery, primer ayudante del rey, que de uniforme, y por encargo de la reina, iban á recibirle para acompañarle á palacio en un carruaje de S. M. Además se hallaban allí el gobernador militar del sitio, general D. Enrique O'Donnell, y otros muchos personajes políticos. A pesar de ser las tres y media de la madrugada, SS. MM. se dignaron recibirle en el momento, y le manifestaron de una manera muy afectuosa el placer que tenian en volverle á ver despues de los eminentes servicios que ha prestado al trono y á la patria.

El general García ha quedado encargado del mando en jefe hasta el embarque total de las

tropas que han de regresar desde luego á la Península.

El cuerpo que queda ocupando á Tetuan se compone de 20 batallones, 7 escuadrones y el primer regimiento de artillería de montaña, segundo de la montada, un batallon de á pié y cuatro compañías de ingenieros; el general Rios queda al frente de estas tropas.

En Ceuta quedan seis batallones, un escuadron, una bateria de montaña, y dos compañías de ingenieros, además de la guarnicion de la plaza, cuyas fuerzas estan mandadas por el general Gasset.

Los batallones de Castilla, Córdoba y Leon llegaron á Cádiz el 28 último á bordo de los vapores *Conde de Regla*, *Barcino* y *Velasco*. Se cree que los batallones de Madrid y de Barbastro vendrán de guarnicion á esta córte. El sexto batallon de infantería de marina que tanto se distinguió en la batalla de Ouad-el-Ras va de guarnicion á Cádiz.

En Ceuta se embarcan tropas todos los días; á principios del corriente no quedaban casi mas que las destinadas á permanecer allí.

En 29 del pasado se embarcó en Ceuta el general Prim con su division: el general iba á bordo del *Ebro* con su Estado mayor y los voluntarios catalanes. El mismo día salieron tambien los cazadores de Arapiles, en el *Barcelona*; los de Chiclana, en el *Mallorquin*; los de Alba de Tormes, en el *Menorca*; los de Barbastro, en el *Duero*; dos batallones del regimiento de Toledo, en el *Patiño*, y uno de Navarra, en el *Pelayo*. Posteriormente han llegado á Cádiz, procedentes de Ceuta, los vapores *San Quintin* y *San Francisco de Borja* con dos escuadrones de húsares de la Princesa, y el *Hércules* con el primer batallon de Saboya.

El general Prim llegó á Alicante el 1.º del corriente á las siete de la mañana.

S. M. la reina madre ha contribuido con 140,000 rs. al socorro de los heridos de la guerra. Los donativos hechos con el mismo objeto en la isla de Cuba ascendian el 11 de marzo á 712,772 pesos fuertes, habiendo aumentado despues bastante. Por el correo del 9 de marzo, el capitán general de las islas Filipinas remitía al gobierno, segun cartas de Manila, 120,000 pesos, producto de una suscripcion para ayudar á la guerra de Africa. Dos correos antes habian remitido 300,000 pesos del mismo punto, con igual objeto.

En nuestro número anterior cometimos un yerro al hablar de los caballos regalados por los marroquíes, puesto que no son los que dijimos sino ocho, dos para el general en jefe; uno para el general García; otro para el Sr. Ligués; otro para el general Ustariz; otro para el intérprete Sr. Reinaldi, y los otros dos para otros jefes.

Damos en este número el retrato del general Prim y un episodio de la accion del 30 de enero, que representa á los escuadrones de Villaviciosa atravesando las lagunas de Tetuan. (Véase el número 60, pág. 104).

BIOGRAFÍA DEL EXCMO. SR. D. JUAN PRIM, CONDE DE REUS.

D. Juan Prim nació en Reus el día 12 de diciembre de 1814: su padre era coronel de infantería. El joven Prim empezó su carrera militar en 21 de febrero de 1834, entrando de distinguido en el batallon franco de Tiradores de Isabel II y pasó á cadete el 16 de abril del mismo año.

Desde el principio empezó á tomar parte en la guerra contra los carlistas de Cataluña, hallándose en la accion que tuvo lugar contra la caballería Triaxet el 7 de agosto del mismo año; en la de la casa Bancell, el 4 de enero de 1835; en la de San Quirce, el 14 de marzo, por la cual fué recomendado; en la del Coll del Guast, el 12 de abril, en la que fué herido y ascendió á subteniente; el 2 de agosto en la de Viladrau; el 8 de setiembre en la de Juanet, á la que asistió como teniente, cuyo empleo habia obtenido el 20 del mes anterior, y el 12 de octubre, en la de Mafagall; el 14 de noviembre al ataque y defensa de la villa de San Celoni, y el 9 de diciembre á la accion de Arbucias. En la accion de San Hilario, el 24 de febrero de 1836, fué el primero que con una bandera en la mano desalojó al enemigo de la fuerte posicion que ocupaba y mató á un carlista despues de luchar con él á brazo partido, á pesar de tener el carlista fusil y bayoneta. El 26 de marzo se introdujo Prim con parte de su compañía en Villamayor de Valdés, recibiendo un balazo en el muslo derecho. En la accion de Tarradell, el 2 de noviembre, se batió cuerpo á cuerpo con un lancero faccioso, y consiguió matarle cogiéndole sus armas y caballo. Se halló en la accion de la Forza, el 3 de enero de 1837, y el 25 hizo preso á un faccioso de los aduaneros de Congort; el 6 de febrero batió y dispersó á la faccion de Alamira, en Amella, y el 9 de marzo se halló en otra accion en el mismo punto. Se halló tambien en las acciones de San Feliu de Saserra y San Miguel de Farradell, en los días 15 y 18 de julio, y por ellas fué agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase. El 29 del mismo mes se halló en la de Capsacosta, y el 28 de noviembre, en la de Dorri y levantamiento del sitio de Puigcerdá, por lo que recibió el grado de capitán y la cruz de Isabel la Católica sobre el campo de batalla. Estuvo en la toma de Ripoll el 16 de marzo de 1838, y el 9 y 16 de abril, en las acciones de San Quirce, siendo herido en la última y recibiendo el empleo de capitán; asistió al sitio de Solsona desde el 21 al 29 de julio, y fué de los primeros que montaron en el tambor del hospital, defendido por los carlistas: herido de bala en el brazo izquierdo, continuó sin embargo combatiendo, siendo el primero en apoderarse de la puerta principal de la ciudad, metiendo por una aspillera una hacha encendida que llevaba, entrando despues en la poblacion y obligando al enemigo á refugiarse en el palacio episcopal. Este bizarro comportamiento le valió el grado de comandante y una cruz de distincion. El 5 de noviembre estando ya herido, no quiso retirarse y atacó á la bayoneta una posicion ocupada por un enemigo ocho veces mas numeroso. Efectuó este ataque *con admirable decision*, dice su hoja de servicios, recibiendo otra herida y perdiendo 24 hombres de los 40 que llevaba; pero permaneció en el combate hasta que huyeron los carlistas. Posteriormente pasó de los voluntarios catalanes al regimiento de infantería de Zamora. En 12 de febrero de 1839, asistió al sitio de Ager, donde tomó un reducto, quedando despues algunas horas en un foso por no poder ir adelante, por lo que mereció particular recomendacion, siendo elevado además á mayor de batallon. En las posiciones de Biosca se distinguió notablemente varias veces, en los días 13 y 17 de

abril. El 14 de noviembre fué herido en la paletilla izquierda á vista del jefe de la division, el cual le mandó que se retirara, pero Prim no lo hizo hasta que se concluyó la accion. El 15 y 16 se batió tambien siendo herido, y marchando cincuenta pasos delante de su tropa para dar ejemplo, por lo que mereció el grado de coronel y otra cruz de San Fernando de primera clase. En las acciones del 1.º y del 4 de febrero de 1840, en los campos de Peracamps, mereció por su valor y táctica ser ascendido á teniente coronel mayor; en la accion del 4 fué herido. En 1841 fué nombrado subinspector de carabineros de las cuatro provincias de Andalucía, siendo elegido diputado. En 1842 siguió siendo diputado é hizo la oposicion al gobierno, marchando despues á Cataluña á verificar el alzamiento nacional. En 1843 tomó parte en el pronunciamiento, y solo con dos batallones de nacionales defendió á Reus contra 14 batallones y 400 caballos, y 20 piezas de artillería con que le atacó Zurbano, resistiendo tenazmente hasta que la falta de municiones le obligó á capitular. Continuó despues con las tropas pronunciadas y tomó el mando de la vanguardia hasta que entraron en Madrid. Con fecha 30 de junio ascendió á los empleos de coronel y brigadier. En 14 de julio el gobierno provisional le concedió los títulos de conde de Reus, vizconde del Bruch. Despues fué gobernador de Madrid, y en 23 de agosto fué á Barcelona con el mismo cargo, llevando además el de comandante general de la provincia. Cuando los sucesos de Cataluña batió á Ametller, y concluido aquello, entregó el mando de la division y vino á Madrid con real licencia. En 19 de enero de 1844 fué nombrado gobernador y comandante general de Ceuta; pero no admitió, disgustado como se hallaba con el gobierno y complicado en una conspiracion, que habiendo sido descubierta, fué condenado Prim á seis años de castillo en las islas Marianas; pero S. M. la reina le indultó por la reina madre y fué de cuartel á Ecija. En el año 1845 se le concedió cuartel en esta corte y licencia temporal para Francia. En 1846 recorrió Francia, Inglaterra, Italia y otras naciones de Europa. Con la amnistía de 1847 volvió á España y en 20 de octubre fué nombrado capitán general de Puerto-Rico: hallándose allí auxilió tan pronta y eficazmente al gobernador dinamarqués de la isla de Santa Cruz, en una sublevacion de negros, que el gobierno de Dinamarca le concedió la gran cruz de la orden de Danebrog. En 12 de setiembre de 1848 fué relevado de su cargo y volvió á la Península. Desde 1849 á 1852 viajó por diferentes puntos del extranjero, habiendo estado antes de cuartel en diferentes puntos del reino. En los años de 1852 y 1853 fué diputado; en la primavera de 1852 fué á Oriente, donde alcanzó toda la confianza de Omer-Bajá; en la accion de Ottenitza se colocó una bateria á flor de agua por consejo suyo y produjo muy buen efecto; recibió de manos del Sultán un sable de honor y la condecoracion de Medjidié. Tambien fué muy distinguido por el príncipe Napoleon. Habiendo tenido noticia de la revolucion de julio regresó á España en setiembre de 1854, siendo elegido diputado por Barcelona y despues nombrado capitán general de Granada. En 31 de enero de 1856 fue nombrado teniente general.

Nombrado en 1859 para el cuerpo de reserva

de la expedicion á Africa, no necesitamos decir á nuestros lectores la conducta del general Prim en esta campaña; baste recordar que en la accion del 4 de febrero, él fué el primero que entró en el campamento enemigo por el hueco de una bateria, y que en todos los partes oficiales el general en jefe le ha tributado siempre justísimos elogios. Los soldados de su division acostumbran á decir que delante del general Prim *no va nadie*, dando á entender que es imposible escederle en valor.

S. M. la reina, por decreto de 19 de marzo de este año, le ha concedido la grandeza de España con el título de marqués de los Castillejos.

M. A. DE ERRO.

DESCRIPCION DEL CÁUCASO

ESCRITA EN RUSO

POR EL CONDE SOLLOGUBE

TRADUCIDA DE DICHO IDIOMA AL CASTELLANO

Por M. A. DE ERRO.

(Conclusion.— Véase el núm. 71).

Por último, los tátaros se dedican á la agricultura y á la cria de ganados en los puntos que ellos han elegido, formando apenas uno de los elementos de trabajo productivo de la Trans-Caucasia.

Esta triple poblacion ocupa 142,000 werstas cuadradas (1), y contiene 1.630,000 habitantes, que se dividen en diferentes tribus y sociedades que tienen su desarrollo particular, sus costumbres, su historia, su religion y su lengua especial. En este número se encuentran persas, kurdos, colonos alemanes y paisanos rusos, todos ellos reunidos muchas veces en una misma localidad, pero profundamente separados por las ideas y los usos. La division del país en gobiernos promete la posibilidad de determinar con exactitud su número estadístico, manifestando el género de vida de las naciones y su actividad económica, particularmente por la medicion inmediata y exacta de las tierras y de la de limitacion de las propiedades especiales espresando los caracteres en que consisten. Los estrechos límites de este bosquejo no permiten entrar en mayores detalles; pero es imposible dejar de mencionar como uno de los principales medios que conducen á este resultado, la esposicion de los productos naturales industriales mas notables de la Trans-Caucasia, como la del año de 1850. Esta esposicion dispuesta por el baron A. K. Meyendorff, aunque todavia era incompleta, presentaba, sin embargo, bastantes cuadros fieles de la riqueza de la region. A juzgar por las muestras, esta riqueza es mayor en la parte no explotada, que en la que se ha adquirido ya de la naturaleza por el trabajo de los hombres (2).

A la cabeza de la esposicion estaban colocados los productos del reino mineral; abundantes montones de carbon de piedra extraido recientemente; mineral de plata, de hierro, de cobre con vetas de oro, y sal y nafta con profusion. Así

(1) *Nuevo bosquejo de la Trans-Caucasia*, pág. 60.

(2) *Catálogo de los productos notables, naturales é industriales de la region Trans-Caucásica*, presentados en la esposicion de Tiflis en el año 1850.

mismo presentaba una gran variedad de productos de tinería, entre los cuales ocupaba el primer lugar la rubia, que en union con la seda, forma uno de los principales artículos del comercio exterior de la Trans-Caucasia; abundancia increíble de trigos, de aceitunas, de legumbres y de frutas; árboles que mostraban una profusion extraordinaria de retoños que han sido plantados en muchos jardines del país por la ilustrada direccion del gobernador del Cáucaso, que en el trascurso de cinco años ha distribuido hasta 679,300 cepas (1) por toda la region. Despues se veian los productos manufactureros limitados en su mayor parte á trabajos domésticos, con una marca evidente del gusto asiático, algunas veces superiores por su originalidad, pero tenaces en seguir una misma direccion como sucede en el Oriente. Este comercio, que en grande escala serviría para estender la civilizacion, pero que aquí se halla aun en su principio, no espera mas que vias cómodas para la comunicacion, la seguridad y la organizacion propia que se desarrollará completamente por las medidas prudentes del gobierno.

Se puede decir que hasta la llegada de los rusos se creia todo el país poco propio para la seguridad personal, por lo cual se conserva aun la costumbre de no dejar las armas; las llagas de tantos siglos no se han cerrado de una vez.

Los gloriosos tiempos de la Trans-Caucasia viven aun en las tribus nacionales, en las tradiciones sobre Tamar, en los cantos de Rustabel, en las infinitas ruinas aisladas y distribuidas de un modo tan pintoresco por toda la region; pero la seguridad y la civilizacion de la Trans-Caucasia no ha empezado hasta el siglo presente y cada día que pasa conduce á un nuevo progreso.

Por esta ligera descripcion podrá conocerse la causa de que la naturaleza y la vida del Cáucaso, (esplicadas ambas por la influencia que domina en los montes), no manifiesten cuadros llenos de armonía, sino mas bien laberintos perpétuos.

Así se comprende fácilmente la causa de que el conocimiento del país no haya sido completo ni lo sea tampoco hoy; siendo por el contrario incompleto y defectuoso, unas veces prolijo y otras demasiado sucinto, porque no se reunian en un conjunto los materiales necesarios para ello. Estos materiales para conocerle se hallan en algunas fuentes oficiales, en las relaciones de los indigenas y en los trabajos de los viajeros.

La produccion y armonizacion completa de estos materiales sobrepuja evidentemente las fuerzas de un hombre que quisiera colocarse en el lugar de una corporacion científica.

Una descripcion fiel y detallada de todas las particularidades del Cáucaso, en el concepto geográfico estadístico y etnográfico, no podia hacerse mas que por medio de los esfuerzos comunes y simultáneos de hombres especiales y observadores de conciencia. Con tal fin, fué aprobada por S. M. I. en 27 de julio de 1850 la Sociedad imperial rusa de Geografía de la seccion del Cáucaso, que en el tribunal formado por los lectores presentó como primer fruto de su actividad el libro primero de sus memorias.

Si este artículo llena el fin deseado, será de-

(1) *Observaciones sobre el impulso dado por el gobernador del Cáucaso al cultivo de las plantas, desde el año 1845 hasta el de 1850*, por X. J. Kolodief.

bido únicamente á la lectura de esas memorias, porque en trabajos sobre el Cáucaso no se puede abrazar aun toda la estension, ni satisfacer por la exactitud.

En el Cáucaso, todo se adquiere por la guerra, la paciencia y el trabajo: en él hay que sostener una lucha tenaz con la naturaleza y con los habitantes, que con sus preocupaciones embarazaban con dificultades el camino de la ciencia, que no podia estenderse en sus constantes observaciones por el país, en el que por una parte consagrada á la vida comun empieza á tranquilizarle de sus sangrientas agitaciones, y en el que por otra estiende por las armas los elementos principales de la vida social, el órden y la seguridad. En tales condiciones, el amor de la ciencia no podia llegar á ser de esa estension pacífica, de esa tranquilidad comun en que vive el europeo en medio de la civilizacion, pudiendo dedicarse exclusivamente á las ocupaciones abstractas. Las gentes de educacion superior, bien sean huéspedes temporales ó accidentales, ó bien indígenas civilizados, son muy raros en el país, al mismo tiempo que son muy necesarios para su organizacion vital.

Con este deseo unánime de perfeccion, con esta actividad simultánea é intimamente unida para un mismo objeto bajo la entendida direccion del nuevo jefe, que con una abnegacion tal ha consagrado toda su vida al bien general, todo se desarrollará y progresará. En este punto no se fija la atencion en obstáculos; los juicios discretos de la seccion geográfica del Cáucaso conservan sus excelentes tradiciones. Donde esta sociedad encuentra mayores obstáculos é impedimentos en sus investigaciones, allí es donde por la misma razon redobla mas sus esfuerzos, sirviendo de satisfaccion para sus miembros el esforzarse, para dejar un monumento útil de su existencia.

FIN.

SECCION RELIGIOSA.

EL SUICIDIO.

En medio de las miserias de estos tiempos, una hay que se alza mas grande y mas triste que las demás, y que agita al mundo con un profundo sentimiento de desolacion y espanto; una hay que, entre tantas voces avezadas á la blasfemia, alza una voz sangrienta y fúnebre para pedirnos oraciones y lágrimas. Esta miseria no es mas que una idea; pero esa idea fatal trabaja á la sociedad como una plaga, y donde quiera señala su presencia con una lastimosa catástrofe. Esa miseria, en fin, es el suicidio.... ¡Oh! ¿Comprenden bien nuestros lectores toda la osadía, todo el delirio, todo el acerbo dolor que encierra en sí esta palabra?... ¿Comprenden que una criatura de Dios, dotada de toda su razon, poseedora de toda su libertad providencial, ose dirigir su mano contra si misma y se arranque una vida que no ha podido darse?... ¡La vida! este breve momento que acaso no le ha sido concedido al hombre, peregrino en esta tierra, mas que para buscar en ella el camino de su patria celeste y eterna! ¡La vida! que aun en los principios de la mas triste filosofia, es á lo menos un misterioso fenómeno

cuya solucion no le ha sido dado al hombre descubrir y que siempre le estará encubierta!

Y sin embargo, no son ya solamente los grandes dolores los que, obcecados por una culpable desesperacion, van á pedir á la sepultura que Dios adelante para ellos la hora del juicio; no son ya solamente las almas marchitadas por vivísimos padecimientos las que de tarde en tarde se arrancan violentamente de la tierra con la insensata esperanza de refugiarse en un mundo mejor, de dormirse en un lecho de espinas para despertarse en un lecho de flores. No: el suicidio, en su sombría y desabrida abnegacion, en su sacrilega conviccion de la nada, llama indistintamente á la muerte desde los espléndidos palacios y desde las mas humildes viviendas; así ha devorado sucesivamente y como por pasatiempo, una multitud de existencias que empezaban risueñas y hermosas, y que hubieran acabado puras y honradas. Su pensamiento abrasador se apodera á la vez de la juventud poética y novelesca, de la edad madura atenta á negocios de intereses, de la vejez codiciosa de robarle al tiempo algunas horas.... Abramos un momento sus fúnebres anales.

Y ante todas cosas, rechazemos con toda la energía de la razon ese miserable precepto que no ha podido salir mas que de cabezas sin luz y sin fé, de que es preciso correr un velo sobre esos tristes excesos de la humanidad delirante. No, no; ¡caigan todas las claridades de la religion sobre los errores del hombre, toda la justicia del cielo sobre los crímenes de la tierra! Esos doctores, consternados en vista de la vanidad de su ciencia, dicen que el hombre, semejante á los animales, se deja arrastrar á la necesidad material de la imitacion, y que hablarle del suicidio es inspirarle la idea de cometerlo.... Orgullosos blasfemadores de la omnipotencia de Dios y de la majestad del hombre, ¿ignorais que lo que ocasiona esos horribles sacrificios es el olvido de los eternos principios de la moral y el pervertimiento de la razon? ignorais que si hay en el hombre bastante poder para honrar el error y cometer el crimen, hay tambien en él una fuerza divina que le impulsa hácia la verdad y le hace inclinar la frente ante las austeras leyes de la virtud? Pero no es este el momento de considerar la cuestion bajo el punto de vista filosófico; apresurémonos á decir solamente, que no reconocemos de modo alguno el suicidio como una enfermedad.... ¡Absurda irrision! No, no; lo que puede contener los progresos del mal, no es la palabra muerta de Haller y de Bichat, sino la palabra viva de un fray Luis de Granada ó de un Padre Claret.

Demasiado cierto es: de algun tiempo á esta parte, no se oye hablar mas que de nuevas y continuas pruebas de ese extraño desaliento que se ha apoderado de nuestra época; pruebas dolorosas y sangrientas de la insuficiencia de las instituciones humanas y del culpable abandono de las santas enseñanzas de la religion. Ya un jóven poeta, dudando del porvenir, desencantado de lo presente, despierta de su ensueño de gloria y se corona de flores para dormirse en la muerte; ya una tímida virgen, ó exaltada insensata, ó amante infeliz, dice un eterno adios á la vida. Ese que sucumbe ahí á una frenética é inesplicable desesperacion, es un hombre honrado en el pueblo,

dotado de toda la felicidad que le es dado al hombre obtener en esta tierra, donde no hay mas realidad que la esperanza, mas virtud que la caridad, mas certidumbre que la fé. Mas allá, un anciano, cuya vida fué irreprochable, segun las ideas mundanas, se presenta de repente y cubierto de su sangre delante de su Dios, cuya voz iba pronto á llamarle. Y para colmo de dolor y de escándalo, ¿no se ha visto aun á la misma infancia, olvidando sus alegres juegos, su cándida y hermosa inocencia, entregarse á los negros vapores de esa cruel melancolia que abruma la inteligencia bajo sus ideas de muerte? ¡Tente niño! ¿Es posible que ninguna voz amiga te haya enseñado á hacer oracion cuando al salir de la cuna pronunciabas con voz balbuciente el dulce nombre de madre? ¡Ah! Lloremos por ese niño, por que seguramente no puede ser responsable de sí mismo, ni á los ojos indulgentes de Dios, ni á los de los hombres, cuyo funesto abandono ha dejado marchitarse en su naciente capullo á la flor que el sol de la infancia debia bañar de fulgidos colores. Tu sangre, ¡oh niño! no caerá sobre tu cabeza; pero ¡ay de los que no han derramado en tu tierno corazon la idea de Dios y del porvenir!

Hay quien dice que ya en varias épocas de la historia el suicidio ha aparecido en el mundo con todos los síntomas de una enfermedad: esta opinion anda muy válida, sobre todo entre los que quieren animalizar á la especie humana. Pero ¿se ha explicado siempre la casualidad de ese fenómeno histórico? La secta estóica habia cundido muchísimo en Roma hácia los últimos años de la república y en tiempo de los emperadores: entonces sin duda era frecuente el suicidio; pero ¿es razonable atribuir el principio determinante de esta funesta manía á las desgracias del imperio, á la tiranía de los emperadores? Ciertamente que mas de un tirano cruel se sentó en el sangriento trono de Constantinopla, y que jamás abrumaron á las naciones mayores desgracias que en los borrascosos dias del bajo imperio. ¿Pues en qué consiste que en esta última época el suicidio no aparece sino muy rara vez y como un acto espontáneo, aislado, que escita el horror general? ¿En qué? En que el cristianismo habia reemplazado á la filosofia pagana, y que entonces los desgraciados podian concebir una esperanza mas dulce que la sombría y amarga idea de la nada. Si se investigasen sucesivamente, con arreglo á estos principios racionales, las causas reales de los suicidios, que en tiempos mas cercanos á nosotros han afligido y espantado de repente nuestras poblaciones con su, al parecer, inesplicable frecuencia, se hallarian, si no las mismas razones para explicarlos, á lo menos razones igualmente plausibles para atribuirlos á otros principios que al de una vana imitacion.

Si de estos hechos generales se descende al examen de los hechos particulares que de ellos se deducen naturalmente, se verá que las condiciones sociales de la vida privada, son igualmente tristes y alarmantes; se verá que un órden social falaz no puede engendrar mas que desencantos, y que despues de haber llamado hácia si todas las ambiciones y todas las ideas, cierra la carrera de esas ambiciones delirantes, y rechaza al fondo del corazon esas ideas, de las que él mismo, sin embargo, por un inconcebible progreso

de contradicción y de error, ha recibido la fuerza y la vida. Entonces, en el mundo de esta suerte trastornado, no hay ya ni principio ni fin: la tristeza y el hastío de una vida que se consume en esfuerzos impotentes, nacen como esas plantas enfermas que seca el sol en el desierto. Entonces en este mundo, el poeta que ha soñado la gloria, dice un fúnebre adiós á su sueño; el artesano, á quien la mentida apariéncia de una igualdad imposible ha venido á desengañar en medio de su sed de orgullo, se encuentra jadeando y dolorido bajo el techo que cubre su miseria. Entonces en este mundo, todas las clases, todas las edades, todos los sexos experimentan las mismas amarguras, aunque en circunstancias diferentes: una sombría desesperación se apodera simultáneamente de todos los corazones vacíos y escarmentados, y no parece sino que una densa y fúnebre nube se desarrolla encima del hombre como una inmensa mortaja que le oculta la vista del cielo. La esperanza muerta sobre la tierra, no se despierta en él en un pensamiento de inmortal porvenir, y entonces el suicidio encierra toda la filosofía de la historia....

Pero esas agitaciones, esos desengaños, esos dolores ¿no son la obra del hombre que los culpa en su desesperación para maldecir su existencia y pronunciar sobre sí mismo el anatema de la sangre? ¿Cuál poderosa causa ha dominado á esas ideas? ¿Cuál voz armoniosa y pura ha sido sofocada para que esa voz falsa hablase tan alto en el mundo? Hemos dicho poco há, echando una mirada sobre la historia, que el cristianismo destruyó en el mundo romano los principios materialistas de la filosofía estóica y puso fin, por consiguiente, á las violentas preocupaciones de aquella filosofía que, enseñando á despreciar la vida, convertía el suicidio en una acción lógica y virtuosa. Una reacción opuesta se ha verificado en el mundo, y ese cristianismo tan poderoso sobre las ideas, se halla en el día combatido por una filosofía más estéril y más triste que el estoicismo; pero que produce resultados idénticos, porque los fines del hombre están limitados por dos principios, de donde emanan todas las combinaciones posibles de su inteligencia, la verdad y el error.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Concreciones: estalactitas y estalagmitas.—Breves apuntes sobre la cristalización.

En la ciencia mineralógica, se aplica el nombre genérico de concreciones á los minerales que se forman por la deposición sucesiva y continuada de los principios salinos y cristalinos que transportan las aguas y que deponen estas al cruzar los intersticios de las rocas, los que existen en las paredes de las grutas, ó los que se notan en la superficie de los terrenos. Dichos depósitos que se consolidan con el trascurso del tiempo, son el resultado de cristalizaciones incompletas, y su textura, así como su aspecto, es variado y distinto en alto grado. Después de señalar estos hechos y de manifestar que existen concreciones cristalinas, otras de carácter más confuso y al-

gunas de aspecto sedoso, pasaremos á explicar su formación, ocupándonos después de las estalactitas y estalagmitas, que por sus formas caprichosas y por sus dimensiones extraordinarias, son con justicia la admiración de cuantos han podido contemplar en su magnífica belleza esas grutas maravillosas, en las cuales con la sucesión de los siglos la vida mineral ha creado los raros fenómenos á los cuales nos contraemos.

Recordemos cómo se forman en los rígidos días de invierno á la salida del sol, las agujas y témpanos de hielo en las pendientes y en los riscos de las montañas de nuestras provincias, y podremos alcanzar una idea exacta de la formación de las fantásticas columnas que decoran las grutas que atraen la curiosidad de los viajeros, ansiosos de contemplar las obras misteriosas y sorprendentes de la naturaleza.

Después de una nevada intensa y de un descenso en la temperatura, los rayos del sol funden parte de la nieve, y el agua perezosa y como resistiendo á la acción de la pesantez, principia á caminar por las pendientes del terreno; si por efecto del relieve de este deja de actuar sobre el líquido casi helado, la influencia del sol, al ir á desprenderse desde un punto culminante para pasar á otro inferior, originándose un salto en la dirección de la corriente, la gota de agua se solidifica de una manera súbita, y antes de que la pesantez origine su caída, permanece como detenida por una mano misteriosa sobre el abismo. Nuevas gotas de agua vienen sucediéndose, é iguales causas reproducen el mismo fenómeno y de esta manera se forman esas agujas cónicas de hielo, que pendientes sobre el abismo, van aumentando sucesivamente de dimensiones y de volumen. No de otra suerte surgen las concreciones que se originan en las grutas y que se denominan estalactitas, de un verbo griego que significa caer gota á gota.

Supongamos que agua cargada de sales cálcicas, en virtud del ácido carbónico que contiene, se filtre gota á gota al través de los intersticios de la parte superior de una gruta: las primeras gotas antes de caer se encuentran suspendidas, y al evaporarse deponen una pequeña cantidad de materia que es el germen primero del núcleo, á cuyo alrededor las gotas sucesivas que origina la filtración van deponiendo nuevas cantidades de materias que siguen aumentando sucesivamente, y que á fuerza de meses, de años y de siglos, constituyen una forma cónica, maciza muchas veces, hueca otras, y cuya superficie lisa, tuberculosa, estriada y de formas tan caprichosas como singulares, aumenta en muchas ocasiones la escentricidad de las mismas con los variados matices de diferentes colores, originados por la existencia de ciertos óxidos metálicos disueltos en las aguas que originan las estalactitas.

Si la filtración es abundante y llegan en este caso las gotas de agua con alguna precipitación hasta el vértice del cono invertido, caen desde este al suelo, en el cual deponen las gotas de agua las sales que aun contenían, constituyendo de esta suerte, según la proyección de las estalactitas, otras protuberancias denominadas estalagmitas, que también van aumentando sin cesar, y que elevándose verticalmente sobre el terreno, llegan al fin á unirse por su vértice al

vértice de las concreciones que parten del techo de las grutas. Reunidas las dos masas según acabamos de manifestar, y siguiendo sin interrupción las filtraciones que las han originado, van perdiendo su forma cónica, debida á su formación primitiva, y adquieren por último el aspecto de columnas informes de secciones distintas y que parecen á primera vista los apoyos de las grutas á las cuales prestan un aspecto tan singular como indescriptible.

En España existen diferentes cavernas y grutas en las cuales pueden estudiarse los fenómenos que ofrece la vida mineral en las manifestaciones sorprendentes á las cuales nos contraemos; pero según la descripción de numerosos viajeros, nada es comparable al aspecto que presentan aquellos en las famosas cavernas de Mammoth en los Estados-Unidos, consideradas justamente como una de las maravillas de la naturaleza. La profundidad de dicha gruta bajo el nivel del terreno es de quince metros; su longitud aproximada de quince kilómetros, y su ancho tan considerable, que difícilmente pueden distinguirse sus paredes á la luz de las antorchas de que se proveen cuantos las visitan. La superficie del terreno de las cuevas es muy quebrada, existiendo ríos considerables, algunos de los cuales se cruzan por medio de barcas. Entre todas las cavernas llama la atención y sorprende en alto grado, una de cuarenta metros de longitud, por veinte de ancho, en la cual numerosas estalactitas unen caprichosamente en forma de columnas la bóveda con el suelo de la gruta. La circunferencia de algunas de estas columnas es de cuatro y de cinco metros: estos datos por sí solos indican cuán considerable habrá sido el número de siglos trascurridos para que dichas concreciones hayan alcanzado el sorprendente desarrollo que ostentan en la actualidad.

En las cavernas de Mammoth y en otras varias, sorprenden y admiran igualmente, por la variedad de sus formas, las concreciones que se originan por sus paredes laterales: estas se presentan cubiertas de guirnaldas, aisladas unas veces, entretreídas otras; de festones más ó menos salientes, de grecas, de cincelados de caprichosas formas, y cuya configuración armónica unas veces y desordenada en muchas otras, jamás deja de cautivar á quien desea explicarse las causas de tanto capricho y de tan fantástica ornamentación.

Sin que sea nuestro intento detenernos en exponer detalladamente la causa de manifestaciones tan distintas, diremos en honor de la ciencia, que ha encontrado esta el enigma de tantos fenómenos, y que en esta ocasión como en otras muchas, ha logrado robar sus secretos á la naturaleza. Indiquemos como causas principales de la variedad de formas, de texturas y de aspectos que hemos señalado, las siguientes: la naturaleza de las materias en medio de las cuales se consolidan las concreciones; los movimientos de las arenas que arrastran las aguas que contienen las sustancias minerales, y las diferentes circunstancias que han concurrido á la cristalización de estas. Tales son brevemente espuestas las causas á las cuales recurre la naturaleza para crear ese sinnúmero de fenómenos sorprendentes.

Entremos en algunas consideraciones científicas tan curiosas como dignas de estudio y que se

ajustan al asunto de que tratamos en este artículo. Existen leyes en la naturaleza á las que se hallan semetidas las moléculas de los cuerpos inorgánicos, segun las cuales, despues de haberse disuelto en un liquido, se reunen segun una forma cristalina, regular y simétrica que puede determinarse de una manera exacta por medio de la geometria. Estas leyes que se refieren á la cristalización, se cumplen tanto en las disoluciones de los minerales como en el enfriamiento de los cuerpos fundidos y en la solidificación de las sustancias gaseosas. El conocimiento de aquellas formas y el de las leyes de simetria de los sistemas cristalinos, constituyen una ciencia de interesantes y minuciosos estudios, denominada cristalografía.

El enfriamiento y la evaporacion originan la cristalización: cuanto mas lento es el primero, mas voluminosos y distintos son los cristales que se obtienen, sobre cuya regularidad ejerce el reposo marcada influencia; el aire y la naturaleza de los vasos en los cuales se efectúa el enfriamiento, tambien influyen sobre los resultados que se obtienen. La forma de los cristales es distinta, segun las sustancias que han concurrido á su formacion, y aquella diversidad consiste en el número de caras que los constituyen en la disposicion de sus ángulos y aristas, y en el distinto valor de los primeros. En la imposibilidad de ocuparnos de estas cuestiones, manifestaremos que es tan variada la forma de los cristales, que se eleva hasta ochocientas respecto á un mismo mineral.

El color propio de los minerales depende de la situacion de sus moléculas y guarda estrecho enlace con la composicion quimica de los mismos: su color accidental es el que poseen los minerales, por la union de otras sustancias; así por ejemplo, el mármol negro, cuya variedad de matices es notable, debe esta diversidad á los carbonatos de cal que contiene. En cambio el color rojo del peróxido de hierro, y el verde del carbonato de cobre, son colores característicos, naturales é invariables. La esposicion de los minerales al aire altera, aunque superficialmente la mayor parte de las veces, el color de los mismos: alteraciones en su superficie y disposiciones particulares en estas, descomponiendo la luz, originan efectos variados en los colores de los minerales. El brillo de estos se debe al efecto que produce sobre la vista la reflexion mas ó menos viva de la luz: á la diferente estructura de los minerales se atribuyen las diversas clases de brillo que tambien poseen.

Como ejemplo notable de cristalizaciones, citaremos en primer lugar las montañas de sal que se encuentran en diferentes localidades, entre las cuales merecen mencion particular las de Cardona, en Cataluña. Dichas cristalizaciones se encuentran en diferentes estados y con matices tan diversos como notables, originados por los óxidos metálicos que contienen las sales. La accion de los metales sobre las disoluciones salinas nos procura igualmente notables y raros ejemplos de cristalización: merece citarse la que se denomina *árbol de Saturno*, y que se obtiene introduciendo una lámina de zinc en una disolucion de acetato de plomo, contenida en una botella. En un breve término, el zinc y los hilos de cobre y de laton empleados para suspender la lámina de

aquel metal, se cubren de magníficos y brillantes cristales de plomo. Por último se denomina *árbol de Diana*, la cristalización que se obtiene precipitando el azotato de plata por medio del mercurio.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

En su respuesta á la nota suiza, el gabinete austriaco manifiesta confianza de que Francia llenará el compromiso que ha contraido de no perjudicar derechos sagrados adquiridos anteriormente, y que no resolverá esta cuestion sino de acuerdo con la Confederacion helvética y con las potencias que han garantido su neutralidad.

La anexion á la Francia se ha votado en la Saboya, como en Niza, por inmensa mayoría.

La mayoría de las naciones signatarias del tratado de Viena han convenido en que sus representantes en París firman el protocolo, exceptuando la parte relativa á las garantías en favor de la Suiza, estipulando que la Francia entrará ulteriormente en un arreglo directo con la Suiza, fijando las bases de este arreglo.

Dias pasados empezó en la cámara de Berlin la cuestion relativa á la constitucion de Hesse. Los diputados polacos declararon no querer tomar parte en la votacion. El ministro de Negocios Estranjeros dijo, entre otras cosas, lo siguiente: «No se trata solo de los derechos de un país germánico, sino de bases fundamentales del derecho federal: la cuestion de la constitucion de Hesse es cuestion de constitucion alemana, es el punto principal que debe dirigir la accion de la Prusia.»

El general Lamoriciere ha salido de Roma para ir á organizar los regimientos de las provincias y la caballería. Es falso el rumor relativo al destierro de los príncipes Gabrielli y Ruipoli; pero se aseguraba que iban á ser expulsados de Roma los corresponsales del *Norte* y del *Diario de los Debates*.

Las votaciones en Saboya han empezado con el mismo entusiasmo que en Niza. Los capuchinos han ido á votar en corporaciones, llevando la bandera francesa. El resultado de la llamada al voto público ha sido una inmensa mayoría, una mayoría que equivale á una casi unanimidad, en favor de la anexion á la Francia.

La *Gaceta de Lausana* (Suiza) publica una nota de Mr. Thouvenel al representante francés en Berna, de la cual resulta que la oposicion de Suiza á la anexion saboyana, es motivada por la negativa de la Francia á la propuesta de Suiza, de repartirse la Saboya. La *Gaceta del Danubio* se burla de la Suiza, por el afan con que ahora reclama el mantenimiento de los tratados de 1815; conducta que tanto contrasta (dice el citado periódico) con la que observó durante las ocurrencias de Neufchatel.

El *Observer* de Lóndres desmiente por su parte la noticia de la *Presse*, de que la Francia habia pedido la reunion de un congreso para revisar los mencionados tratados, y añade que el congreso solo se ocupará de los distritos del norte de la Suiza.

La mayoría de las potencias signatarias del acta final del congreso de Viena, han acordado la combinacion siguiente: «Se convendrá por la via

diplomática ordinaria, en la redaccion de un protocolo, reservando las garantías en favor de la Suiza. Los representantes en París de las mismas potencias, recibirán orden de firmar el protocolo, concertado ya, y segun el cual, la Francia hará ulteriores arreglos directamente con la Suiza.» La conferencia no celebrará mas que una sesion, limitándose á sancionar las bases del arreglo directo entre Francia y Suiza.

Segun escriben últimamente de Chambéry, marcharon las tropas francesas y quedó dando las guardias la milicia. La inmensa mayoría de la poblacion votó en favor de Francia: tremolaban infinitas banderas francesas y muy pocas italianas. Muchos votantes llevaban targetas en el sombrero con la palabra *si*, al paso que establecimientos, gremios y órdenes religiosas iban á votar en corporacion. Muchos pueblos y aldeas votaron la anexion por unanimidad; algunas se han abstenido, y pocas han votado *no*.

En una parte de Alemania, las reclamaciones de la Suiza respecto de la Saboya, no han encontrado mas que un eco muy débil. Además de la *Gaceta del Danubio*, que, como hemos dicho, se burla de la Suiza por su actual conducta, el *Diaro de Dresde* piensa que la Alemania, que no ha querido ayudar al Austria en su lucha contra Italia, aun tendrá menos interés en sacar su espada en favor de la Suiza.

Segun el *Akhbar*, periódico que se publica en Argel, se ha pedido autorizacion á Luis Napoleon, por el nuncio del papa, para que el general Lamoriciere pueda mandar el ejército pontificio, sin perder la cualidad de francés. Dicho periódico añade que la mision del espresado general es puramente de organizacion y neutralidad; que el general desea no tomar otra actitud, respecto del Piamonte, que la de una simple defensiva, y que de ningun modo se compromete á reconquistar la Romania, á riesgo de encender una gran guerra. Preciso es confesar que estas declaraciones del periódico argelino se avienen muy mal con el lenguaje y las protestas de la orden del dia del general Lamoriciere, al tomar el mando de las tropas papales.

El resultado definitivo de las votaciones en Saboya es el siguiente: tomaron parte en ellas veintitres municipios; el número de votantes era 68,958: de ellos votaron en favor de la anexion 65,658, y en contra 71, siendo los restantes votos perdidos ó no emitidos.

Ha fallecido en Lisboa el mariscal duque de Terceira, presidente del Consejo de ministros de Portugal. Este suceso ha producido en aquella corte un sentimiento general, porque el reemplazo del espresado personaje es muy difícil. Creíase probable que sea consultado el conde de Labradío, ministro plenipotenciario en Lóndres; pero no se esperaba que su edad y sus achaques le permitan ponerse al frente de los negocios.

El ministro austriaco, de cuya muerte nos habia dado cuenta el telégrafo, no ha muerto de enfermedad, como al principio se creyó, sino suicidado: el suicidio consistió en abrirse las venas con un cortaplumas.

De Viena escriben que el gobierno, en su respuesta á la nota suiza, declara que cuando todos los preliminares de la proyectada conferencia quedan arreglados, estará dispuesto á reconocer plenamente el derecho de la Suiza de tomar parte

en las deliberaciones de la conferencia, como reclamante y principalmente interesada.

Vuelve á hablarse en Nápoles de pasar la frontera romana, y corria en dicha capital el rumor de que muchos oficiales se habian dirigido á Roma para ponerse de acuerdo con el general Lamoriciere.

El conde de Siracusa, tío del rey de Nápoles, ha escrito á este una carta, pintándole la necesidad de que la política de su gobierno cambie de rumbo; y ha enviado además una copia de esta carta al príncipe Carignan, añadiendo: «En el caso de que mi augusto sobrino persistiera en la via peligrosa que ha seguido hasta ahora, rehusando restablecer la Constitución de 1848, yo, conde de Siracusa, iré á ofrecer mi espada á Víctor Manuel y á combatir á su lado por la causa de la libertad y la nacionalidad italianas».

Confírmase la noticia de que las tropas francesas deben dejar la Italia dentro de poco, concluyendo de evacuar la Lombardia en el momento en que el parlamento sardo haya decretado el abandono de la Saboya y del condado de Niza, efectuándolo de Roma cuando quede organizado el ejército papal. Parece positivo que la corte de Roma se propone mantenerse á la defensiva.

La conferencia donde deben ser examinadas las reclamaciones de la Confederación helvética, está á punto de llevarse á cabo, según escriben de Suiza. Será llamado un representante de este país para esplanar los argumentos, ya latamente presentados en una memoria en que Mr. Kern reclama la parte septentrional de la Saboya, para el caso en que esta provincia sea separada de los Estados sardos.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—De real orden se ha dispuesto que se estienda al próximo curso de 1860 á 1861 la disposición de 20 de setiembre de 1858, relativa á la validez del estudio privado de las materias que en esta forma pueden estudiarse para el ingreso en la escuela de caminos, canales y puertos, sin exigir á los que deseen emprender dicha carrera, que acrediten haber estudiado en establecimiento público las materias de que deben ser examinados.

—Varias audiencias del reino han declarado que los recargos de la contribución para atenciones municipales ó provinciales no deben tomarse en cuenta para conceder el derecho electoral, considerándose tan solo para los efectos de la ley como contribución directa, las cuotas que se pagan directamente al Estado.

—Según el *Boletín eclesiástico* del obispado de Barcelona, durante el año de 1859 hubo en toda la diócesis 19,303 nacimientos, 14,977 defunciones, y se verificaron 5,550 matrimonios. Como se ve, la población aumentó en 4,826 almas.

—Por la dirección general de Caballería se avisa á los cadetes aspirantes de la propia arma, para que el 24 de junio próximo se presenten al exámen, á fin de poder ingresar en el colegio establecido en Valladolid.

—El instituto provincial de Córdoba trata de establecer, en una posesión de dicho establecimiento, una escuela de agricultura en grande es-

cala, para lo que ha pedido al gobierno que se exceptúe de la desamortización dicha finca.

—Dícese que se va á presentar al ayuntamiento de Madrid un proyecto dirigido á uniformar la división judicial administrativa, militar y parroquial de esta corte.

—La desmontada puerta de Recoletos va á colocarse en el centro del semicírculo que une el museo de Pinturas con el Jardín Botánico, por cuyo punto se va á dar entrada al Retiro.

—Parece que el ayuntamiento de esta corte tiene el propósito de establecer un lavadero público cubierto, y surtido con las aguas del Canal de Isabel II, que se construirá en las inmediaciones del hospital de la Princesa.

—Por real orden de 26 de abril, han sido declaradas de texto para las escuelas de instrucción primaria y justipreciadas las siguientes obras: *La Ley de Dios, Librería de la Niñez, Las Bellezas y las riquezas de la tierra, Letanía práctica de la Virgen, Manual de doctrina cristiana, Nociones generales de historia natural, acomodadas á las necesidades más comunes de la vida, La Primera luz, Aritmética y sistema métrico con aplicaciones á la Agricultura, Industria y Comercio, y La perla poética.*

—Ha sido autorizado D. Manuel Timoner Ruiz para que practique los estudios de un canal de riego derivado del río Guadalquivir que fertilice los campos de Villacarrillo, Sabiote, Ubeda, Castellón, Santisteban y las Navas de San Juan, en la provincia de Jaén.

—Al cuartel de San Gil se le va á dar nuevo ensanche, á consecuencia de haber cedido S. M. la reina y puesto á disposición del ramo de guerra la casa-tahona que forma parte de aquel edificio.

—El proyecto de la carretera de segundo orden entre Ciudad Real y Córdoba pasando por Almadén, ha sido aprobado por el ministerio de Fomento.

—Ya está autorizada la diputación provincial de Málaga para anticipar los gastos que ocasionen los estudios de canalización del río Guadalquivir.

—Ha sido autorizado el ayuntamiento de Albacete para llevar á cabo los estudios de conducción de aguas á dicha capital desde el sitio denominado Ojos de San Jorge.

—Cada día se hace más necesaria y apremiante la solución del asunto de ensanche de Madrid. La edificación que muchos particulares tienen proyectada en las afueras de Madrid no puede llevarse á efecto, porque los dueños de los solares temen, y con razón, construir hoy con arreglo á un plano, para derribar mañana por tenerse que someter al que se apruebe nuevamente para el ensanche definitivo.

Sabemos que por parte del ayuntamiento se han hecho repetidas gestiones para que esta cuestión se resuelva pronto, ya en un sentido, ó ya en otro, y aun podemos asegurar que ha propuesto se nombre un consejo de administración que entienda en el asunto.

—La compañía de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante ha dispuesto que durante la permanencia de SS. MM. en Aranjuez se espendan billetes de ida y vuelta entre Madrid y dicho real sitio á los precios de 30 rs. primera clase, 20 segunda y 12 tercera.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL

TEATRO DEL PRINCIPE.—UN TIO Y UN SOBRI-
NO, *sainete en dos actos y en prosa.*—LA GRAN-
DEZA DE ALCORCON, *pieza en un acto del Sr. Ro-*
sales.—CONSERVATORIO DE MUSICA Y DE-
CLAMACION.—TEATRO FRANCÉS.

El coliseo del Principe, único que hasta ahora habia podido ir saliendo incólume de la deshecha borrasca que han ido corriendo sucesivamente todos los de la corte, acaba tambien de irse á pique, declarándose en quiebra y concluyendo la temporada antes del término prefijado por la empresa. Esta, que tan brillantemente inauguró el año cómico, y que con tan buena fortuna habia seguido hasta hace poco, habria podido concluir honrosamente la temporada cómica á haber continuado como empezó. Lo hemos dicho en otra ocasion y lo repetimos ahora: las exageradas pretensiones de ciertos artistas, pretensiones que cada día se van aumentando más y más, son causa en su mayor parte del deplorable estado á que han venido á parar los teatros de verso: afortunadamente este estado no podrá prolongarse mucho, en interés de esos mismos artistas, y será preciso que una reforma radical venga á cortar de raíz los abusos que paulatinamente han ido trayendo consigo la total ruina del teatro español.

Escrito lo que antecede, leemos el siguiente comunicado que el primer actor y director del teatro del Principe, D. Manuel Catalina, ha dirigido á los periódicos. Dice así:

«El teatro del Principe, abierto desde el 17 de setiembre último, ha cerrado ayer sus puertas declarándose en quiebra sus empresarios. Como este acontecimiento, aunque no nuevo, por desgracia, en la época teatral que atravesamos, ha de causar, sin embargo, estrañeza á las numerosas personas que le favorecian casi diariamente, y al público en general, que le ha honrado con su protección durante la actual temporada, es el deber de su director, para satisfacción de los autores que han contribuido con sus obras, para justicia de los actores que con tanta asiduidad han procurado el sostenimiento de aquel coliseo, manifestar que el motivo de la clausura no ha sido la carencia de recursos para el pago de sus obligaciones, fundada en la falta de ingresos.

«El teatro ha producido lo suficiente para cubrir sus gastos *legítimos*, y solo falta de orden administrativo, la aglomeración de obligaciones onerosas contraídas el año anterior y los compromisos que pesaban sobre la empresa al dar principio á los trabajos, han podido dar aquel resultado. Aun así, el déficit que pueda haber es insignificante para el capital social que debiera haberse aportado en este año, para un negocio en que se trata de la subsistencia de cien familias.

«Entre tanto que con datos oficiales puedo demostrarlo públicamente, sirva esta manifestación para formar juicio sobre un hecho del que habrán de entender los tribunales.

»Madrid 1.º de mayo de 1860.—MANUEL CATALINA.»

Ahora, contrayéndonos á nuestro propósito, y dejando á un lado las muchas y muy poderosas

reflexiones que con este motivo se nos ocurren, diremos que el coliseo del Príncipe ha dado fin á sus trabajos poniendo en escena dos producciones que no merecian siquiera los honores de la publicidad, y de los cuales solo hacemos mencion porque debemos dejarlos consignados en esta revista. Titulábase la primera *Un tio y un sobrino*, comedia-sainete en dos actos, falta de gracia y de originalidad, y cuyas escenas recordaban á cada momento la segunda parte de *El Duende*, comedia del Sr. Olona. El público, que escuchó este engendro con una paciencia muy parecida á la indiferencia ó al desden, no quiso tomarse el trabajo de saber el nombre del autor, cuyo buen gusto le alabamos. La segunda pieza que se estrenó la misma noche, se titula *La Grandeza de Alcorcon*, y es un juguete algo pasadero, por lo mismo que revela pocas pretensiones en su autor el Sr. Rosales. Los amigos de este le llamaron á la conclusion de la pieza; empero el Sr. Rosales tuvo el buen tacto de no salir á la escena, en lo cual obró con bastante cordura. En el desempeño de esta pieza se distinguió la Srta. Hijosa, caracterizando con mucha naturalidad y gracia el tipo de una lugareña.

A esta funcion, que solo duró dos dias, siguió la representacion de la linda comedia en dos actos, titulada *Por él y por mí*, que hacia muchos años no se representaba. En la ejecucion de esta comedia se distinguió la Matilde Diez, contribuyendo además á su buen desempeño los Sres. Catalina (D. Manuel), Mariano Fernandez y la Sampelayo. Al siguiente dia cerráronse las puertas de este teatro hasta el año próximo venidero.

En el Conservatorio de música y declamacion tuvo lugar la segunda y última funcion á beneficio de los heridos de la gloriosa campaña de Africa, poniéndose en escena por primera vez la zarzuela en un acto, letra de D. Emilio Alvarez, música de D. Rafael Hernando, titulada *El Tambor*. El éxito de esta zarzuela fué muy lisonjero para sus autores, quienes llamados por la brillante y escogida concurrencia que llenaba el elegante salon del Conservatorio, tuvieron la modestia de no presentarse. La música tiene trozos de mucho mérito, y todas las piezas estan muy bien instrumentadas. El libreto, aunque tiene algunos puntos de contacto con el de *El Grumete*, está muy bien versificado. En su ejecucion se distinguieron la Srta. Toda, alumna del Conservatorio, y el Sr. Obregon: despues púsose en escena la lindísima comedia en un acto, de D. Manuel Breton de los Herreros, *Mi secretario y yo*, que fué desempeñada admirablemente por los Sres. Romea, hermanos, la Srta. Berrobianco y la Sra. García. Despues de *El Regreso á la patria*, escena marítima para voces solas, compuesta por el Sr. Monasterio, y la cual fué muy aplaudida, concluyó tan escogida funcion con la cantata titulada *La Guerra de Africa*, poesia de D. Ventura de la Vega, música del maestro don Hilarion Eslaba, instrumentada magníficamente y cantada con general aplauso por la Srta. Toda y los Sres. Oliveres, Gracia, Delgado y coro de ambos sexos. La concurrencia que, como ya hemos dicho, era en extremo brillante y concurrida, salió complacidísima de tan delicioso rato.

En el teatro Francés se ha puesto en escena la linda comedia en dos actos *La Comtesse du Tonneau*, á beneficio de Mlle. Adela Lagier: tanto la

beneficiada como Mlle. Victorina de Courtais fueron muy aplaudidas, distinguiéndose sobre todo la simpática é inteligente actriz Mlle. Potel, que desempeñó el papel de protagonista con sumo acierto y perfeccion.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Mémoires et correspondance politique et militaire du prince Eugene, publiés et mis en ordre, par A. DUCASSE. T. VIII; Michel Lévy.

Las *Memorias* del príncipe Eugenio, cuyos volúmenes siguen sucediéndose, y tocan ya al término de la publicacion, son uno de los monumentos contemporáneos mas instructivos respecto al imperio. Hoy ofrecen sobre todo un interés especial por la mucha luz, que derraman sobre la situacion de la Italia durante el período imperial. Sabemos que el príncipe Eugenio fué durante todo aquel período el lugarteniente de Napoleon, lugarteniente civil y militar, y virey del reino de Italia. El tomo VIII está completamente consagrado á una época terrible, la campaña de 1812, y al particular del príncipe Eugenio y ejército del reino de Italia en aquellos formidables acontecimientos. El carácter del príncipe Eugenio no queda desmentido en estas nuevas cartas: siempre se presenta modesto y desprendido; pero el mayor interés siempre existe, como naturalmente se concibe, en las cartas del mismo emperador, cuya figura eclipsa la de su hijo adoptivo. Estas *Memorias* por lo demás alcanzan á los sucesos de 1814 y 1816, en que la Italia se acerca á representar un papel, cuya importancia no estala aun suficientemente conocida.

Hugues de Saint-Victor. — Nouvel examen de l'édition de ses œuvres, par B. HAUREAU, avec deux opuscules inédits. In-8°; Pagnerre.

M. B. Haureau acaba de agregar un excelente estudio á todos los que ya ha publicado acerca de la historia literaria de la edad media. Sabemos el lugar eminente, que por espacio de mucho tiempo ha ocupado Hugues de Saint-Victor entre los doctores del escolasticismo; y antes de la aparicion de santo Tomás de Aquino, no hay teólogo cuya autoridad se vea invocada con mas frecuencia ni mayor respeto. Cognominábasele el harpa del Señor, el órgano del Espíritu Santo, y colocábasele á la altura de san Agustin. ¿Podrá ser á causa de tan inmenso crédito el que muchas obras, que salieron de distinta mano, hayan quedado afiliadas á su nombre? Tal es la notable espiciacion del éxito de la obra: este escritor notado tantas veces como maestro, no se ve hoy citado sino con desconfianza por los historiadores de la filosofía; tantas son las dudas que se han suscitado acerca de la autenticidad de escritos que le atribuyera la antigua crítica. M. Haureau ha tomado á su cargo el poner fin á tales incertidumbres; somete á un escrupuloso examen todas las obras que llevan el nombre del célebre religioso de san Victor; admite unas, rechaza otras, y llega á formar una lista, que puede considerarse como definitiva. Bajo la pluma de un escritor tan doctamente iniciado en la literatura de la edad

media, un trabajo de tal género no pudiera ser una mera nomenclacion bibliográfica: antes, á través de la discusion textual, se pone hábilmente en claro la fisonomía del teólogo místico.

Etienne Marcel et le Gouvernement de la Bourgeoisie au XIV^e siècle, par M. F.-T. PERRENS. Un vol. in-8°; Hachette.

La exigencia de Agustín Thierry es sobre lo que ha sido escrito el presente libro. El ilustre historiador de la clase media sentia que á la par de los trabajos colectivos, referentes á la historia de Francia, fuesen tan raros los estudios al pormenor y las monografías consagradas á los hombres y episodios importantes. Estéban Marcel merecia, entre otros, un estudio especial. El escritor á quien se hizo presente este sentido, ha llenado dignamente su cometido. M. Perrens ha sabido realzar con tanta precision como severidad el carácter político de Estéban Marcel, la unidad de su pensamiento, los verdaderos alcances de su tentativa revolucionaria. Pero sobre todo ha dado á este episodio de la historia de Francia todavía imperfectamente estudiado, la conclusion, que le faltaba, señalando en Estéban Marcel la poderosa personificacion de aquel instinto del *self-gouvernement*, que á menudo se ha creído extraño á la Francia, y que existia no obstante en su clase media desde el siglo XIV.

Fragments sur l'Art et la Philosophie, par Alfred TONNELLE, publiés par Mr. A. Neinrich. 2^e edition, in-8°; Douniol.

Tenemos á la vista la segunda edicion de un libro, que ya habia dado á conocer al público la *Revista*, en un juicioso estudio, referente á dichas páginas de un joven pensador desconocido. Prometia el presente trabajo un escritor dotado de imaginacion viva, de delicado espíritu, animado de amor sincero hácia el bien, á que aspiraba constantemente bajo todas sus formas. En esta obra encontrarán los jóvenes los mas nobles propósitos, que pueden hallar y realizar en su edad. En ella hallará el público notables páginas, acerca de la filosofía y las artes, y delicados pormenores de viaje por Inglaterra, Alemania y Francia.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

El Horizonte. — Director y propietario D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA, ex-diputado á Córtes. — 12 rs. al mes en Madrid y 15 en Provincias.

EL HORIZONTE se publica todos los dias del año, tiene la misma gran estension que los diarios mas grandes é importantes de Madrid, y sin embargo, resulta que es una publicacion extraordinariamente económica, pues que el precio de suscripcion es mucho menor del que hoy tienen algunos periódicos de su mismo tamaño y aun mas pequeños, los cuales cuestan 20 rs. en Provincias y 16 en Madrid, mientras que EL HORIZONTE cuesta solamente 15 rs. en Provincias y 12 en Madrid.

BASES DE SUSCRICION. — I. Para los suscritores que se entiendan directamente con la empresa. — En Madrid, 12 rs. al mes, en la redaccion, administracion y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de la Greda, núm. 24, y

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE AFRICA.



Retrato del Excmo. Sr. D. Juan Prim, conde de Reus.

en las principales librerías de la corte. — En Provincias, 15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero para aprovecharse de esta extraordinaria baratura, es de todo punto indispensable entenderse directamente con la Administración, y poner precisamente en ella el importe íntegro de la suscripción por medio de una persona comisionada al efecto por el suscriptor, ó incluirlo en una carta franqueada por su cuenta (ó certificada para mayor seguridad) en sellos de franqueo (si son de cuatro cuartos 32 sellos por un mes, 96 por tres, etc.) ó mejor en libranzas sobre el tesoro, ó en letras contra casas de comercio de Madrid, valor de 15 rs. si es por un mes, de 45 si es por trimestre, etc.

Puesto que es tan fácil hallar ya en cualquier punto de España esos medios de giro, no se servirá ninguna suscripción cuyo pedido no venga acompañado de su importe anticipado.

II. Para los suscriptores que se entiendan con los comisionados en Provincias, y para los mismos comisionados. — Los que no quieran gozar de la economía dicha del modo que queda espresado, y se suscriban por medio de los libreros y demas comisionados en Provincias, pagarán 50 rs. por el trimestre, 100 por el semestre y 200 por el año.

Los comisionados deducirán en el acto el 12 por 100, y al hacer los pedidos es indispensable que libren el importe de la suscripción, á razón de 44 rs. por trimestre, sin cuyo requisito no se servirán los pedidos.

III. Regla general para la buena administración del periódico. — No se servirá ninguna suscripción á los suscriptores ni á los comisionados, que no sea pagada en el acto por alguna persona, ó cuyo pedido, en carta franqueada ó certificada por cuenta del demandante, no venga acompañada del importe en sellos, libranza ó letra.

Al hacerse los pedidos se espresará si son para suscripciones nuevas ó para renovaciones.

También se dirá, si no hay correo diario para el punto de residencia del abonado, el día ó los días de la semana en que se recibe.

Las cartas con letras, libranzas ó sellos deben de venir certificadas; pues solo de este modo evitarán los demandantes la pérdida que les ocasionaría el extravío de una de ellas, cuya responsabilidad no puede ser de la empresa que no la haya recibido, sino del remitente que no la hubiere asegurado.

NOTA. — Toda la correspondencia se pondrá precisamente con este sobre: « A D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA, Director de EL HORIZONTE, calle de la Greda, núm. 24. — Madrid.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere,
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. *El Rey de las Tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 289. — *Guillermo*, por D. Antonio Marco y D. Martin Petrea, pág. 293. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 295. — *Descripcion del Cáucaso*, por el Conde Sollogube, pág. 298. — *Seccion religiosa*, pág. 299. — *Seccion científica*, pág. 300. — *Crónica extranjera*, pág. 301. — *Crónica española*, pág. 302. — *Critica teatral*, pág. 302. — *Bibliografía extranjera*, pág. 303. — *Boletín bibliográfico*, pág. 303.

Advertencia importante. — La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra. — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.